

COMEDIA NUEVA.
EL PRISIONERO DE GUERRA.
 EN TRES ACTOS.

POR EL DOCTOR DON CARLOS GOLDONI.

ACTORES.

Monsiur Filiberto: Rico Comerciante
 Holindés.

Madamisela Juanita, su hija.

Monsiur Ludovico, Asentista.

Madamisela Constanza, su hija.

Monsiur Ricardo, Oficial Francés.

Gascuña, su Criado.

Mariana, Criada de Juanita.

ACTO I.

Salon. Gascuña componiendo un cofre á la izquierda, y por la derecha Mariana.

Mar. ¿SE le pueden dár los buenos días, (sino está de priesa)

á *Monsiur Gascuña*? *Gasc.* Si, querida; aunque mas quisiera con usted, las buenas noches.

Mar. Segun lo que veo; es fuerza darle á usted solo el buen dia.

Gasc. Y aun este, mi corta estrella me usurpa, porque á una marcha tan dolorosa, y funesta; solo un viaje desgraciado es forzosa consecuencia.

Mar. ¿Siente usted mucho el partirse?

Gasc. ¿Puede usted dudarlo? A vuelta de seis meses que disfruto su amable, y dulce presencia, ¿podré sin desesperarme irme de aqui? *Mar.* ¿Y quién le aprieta á usted para que haga cosa que tanto le desespera?

Gasc. ¡Qué pregunta! mi Amo.

Mar. ¿Y faltan en una Ciudad como esta amos? Encontrará usted tal vez, mejor conveniencia

que la de un pobre Oficial; un prisionero de guerra; herido, y de la fortuna lastimado. *Gasc.* No creyera que pensára de este modo una muchacha tan cuerda.

Su padre me le ha fiado y recomendado: en esta guerra, olvidando el temor (contra mi naturaleza) he despreciado el peligro por no abandonarle á ella: él es pobre, pero tiene buena corazon: con certeza juzgó, que tendré mi parte en sus aumentos; é hiciera un agravio á su bondad.

si volver solo á su tierra le dexase, ¿y usted misma me aconsejara tuviera tal valor? *Mar.* Usted discurre como un hombre de prudencia; pero una pasion mas fuerte lo contrario me aconseja.

Gasc. Ah! querida Marianita, tan afligido me encuentras, como tu puedes estarlo: no obstante, espero que pueda volver á verte, y decirte ya estoy aqui; fuera penas: puedo mantenerme; y soy

A

tu-

51

tuyo, si me quieres.

Mar. ; Buenas *Con desdén.*

esperanzas! *Gasc.* Te disgustan?

Mar. ; Ojalá que se cumplieran!

¿y que priesa tiene de irse tu Amo? El mio le corteja; y la hija no le mira creo con indiferencia.

Gasc. Eso le mueve á partirse.

Mar. ¿Pues cómo es eso? ¿le pesa de que le estimen? *Gasc.* Ah! que el infelice se ausenta

con tanto dolor: él se halla metido hasta las orejas en una pasión por tu Ama, que le consume y desvela: está perdido: una vida pesa la mas triste, y negra del mundo: pero no obstante todo esto, considera

que un reciproco carifio en cada instante se armenta, y no pudiendo ocultarle, teme, si se descubriera,

su riesgo, y el de Juanita.

Tu Amo es muy rico; y quisiera

para su yerno un su igual:

sola una hija á quien reserva

sus caudales; no es creible

que a un segundo se la ceda

pobre, estrangero, y soldado,

y en fin á quien no pudiera

asegurarla su dote;

y tal vez, ni aún mantenerla.

El Teniente mi Amo; es pobre,

pero hombre de bien: respeta

la amistad, y el hospedage;

teme que el amor le venza,

huye verse seducido;

y el pobre haciendose fuerza,

sus deseos amorosos

sacrifica á la modestia.

Mar. Alabo su heroicidad,

mas si de mí dependiera,

no sé si la aprobaria.

Gasc. Aunque el corazon lo sienta,

es preciso superarse.

Mar. Tú lo harás segun la muestras;

mas facilmente que yo.

Gasc. Es, que es por naturaleza

el corazon de los hombres,

mas firme que el de las hembras.

Mar. No, no; dí que vuestro afecto

es mas endeble. *Gasc.* Si piensas eso de mi amor; me agravia.

Mar. Yo creo, sin que te ofenda, las obras, no las palabras.

Gasc. Pero dime, ¿qué debiera yo hacer para asegurarte de mi amor, y mi fineza?

Mar. Usted no ha de menester que yo le instruya. *Gasc.* ¿Quisieras que antes de irnos me casara contigo?

Mar. Sin duda. *Gasc.* ; Buena cosa! ¿y luego separarnos al instante?

Mar. ¿Y tú, tubieras valor para abandonarme?

Gasc. O ir conmigo: - *Mar.* Estoy resuelta.

Gasc. Pero ¿á estar mal; qué respondes?

Mar. No me gustaria. *Gasc.* Espera.

¿Y si me quedo? *Mar.* Eso si: *Alegre.* me alegraré si te quedas.

Gasc. ¿Por quanto tiempo?

Mar. A lo menos por un año.

Gasc. ¿Y despues fuera

posible que me dejaras

ir? qué dices? *Mar.* De manera

que despues de un año de

matrimonio: Eh: se pudiera

conseguir. *Gasc.* Y antes de un mes

tambien. *Mar.* ¿Cómo? no lo creas.

Gasc. Yo estoy seguro que si.

Mar. Probemoslo. *Gasc.* El Amo llega:

retirate: yá hablaremos

otra vez con mas franqueza.

Mar. Este discurso me acaba

de precipitar: sintiera:

haz en todo: me encomiendo:

no comprendo sus ideas;

ni yo sé lo que me diga: *vase.*

Gasc. Si no tengo mas prudencia

que ella discurso, ya estaba

la locura hecha, y derecha.

Vuelve á componer el cofre.

Sale Ric. Ah Cielos! ; quan desdichado,

é infeliz soy! *Gasc.* Señor, ea,

el cofre ya está compuesto.

Ric. ; Quanto es mi fortuna adversa!

Ah! yo estoy desesperado.

Gasc. ¿Qué es esto? ¿ha ocurrido nueva

desgracia? *Ric.* La mas cruel,

la mas grande, y mas acerba,

que pudiera acaecerme.

Gasc. Los males nunca se arrestan

á venir solos. *Ric.* El mio

es solo ; pero se precia
de tan valiente ; que él solo
es superior á mis fuerzas.

Gasc. Imagino que su mal
de usted , del amor proceda.

Ric. Si , pero ha crecido tanto,
me oprime con tal vehemencia ;
que no puedo soportarle.

Gasc. Apuesto segun las señas,
que la Señora Juanita
mira con indiferencia
nuestra marcha , y que no es tanto
sú amor , como usted en su idea
se figuraba. *Ric.* Al contrario:
jamás la he visto mas tierna,
ni mas amorosa : oh Dios !
oye , oye hasta donde llega
mi desesperacion:
yo la he visto llorar.

Gas. Oh ! esa *como en burla.*
es mala cosa : no obstante
yo juzgué que peor fuera.

Ric. Inhumano , ó por mejor
decir , alma vil , plebeya,
ó insensible , ¿ puede haber
para mi pecho mas pena
que vér las lagrimas tristes
de una muger , que me hecha
en rostro mi crueldad,
y mi rigor vitupera,
poniendo en consternacion
mi honor , mi fé , y fortaleza?

Gas. Jamás pensé merecer
expresiones tan atentas:
vaya , que por fin , Señor,
logro buena reoompensa
de diez años que ha que sirvo.

Ric. Ah Gascuña ! considera
mi situacion , y si puedes,
mis frenesies condena.
Mis heridas , mi infortunio,
mi prision , mi corta estrella
que me impide adelantar
mis deseos en la guerra ;
todo me pareció nada
á vista de una belleza
que me enamora : la docil
condicion , como la buena
crianza de la muchacha ;
y sus costumbres sugetas
á la voluntad del padre,
me hicieron tener por necia
la esperanza de poseer

su corazon , de manera,
que pudieron sugerirme
las generosas ideas
de abandonarla : ah ! que en el
instante de mi fueesta
despedida , los sollozos,
las lagrimas (ó inclemencia !)
que la detuvieron entre
los labios con tal sorpresa
el ultimo á Dios , confirman
que me quiere con la misma
ternura que yo la adoro,
y mi pasion se acrecienta.
Mi resolucion comprendo
que es barbara , y en tal pena ;
quando entre el amor me pierdo
la razon no me aconseja.

Gas. Bien : suspende usted la marcha:
de esta cosa no nos echan:
Filiberto es el mejor
hombre de toda la tierra:
el hospedage en Olanda
es virtud en que se esmera
la nacion : el buan Señor,
como padre nos obsequia.
Aún no está usted bien curado:
legitima causa es esta,
para evitar la partida
por ahora. *Ric.* Gascuña , piensa
lo que me aconsejas ; poco
falta para que resuelva.

Gas. Por lo que me pertenece,
no tardaré , con licencia
de usted , en quitar la ropa
del cofre , un instante. Vuelvo
á deshacer lo hecho.

Vuelve á sacar lo ropa.

Ric. ¿ Y qué *paseandose.*
dirán de mi , quando vean
que habiendome despedido
me quedo ? *Gas.* Estará contenta *ap.*
Mariana de esta mudanza:
y á la verdad no me pesa.

Ric. Ah ! si es forzoso fingir
poca salud , mi tristeza,
mi sentimiento , y mi angustia,
buena ocasion me presentan.
No , no ha de ser ; quanto mas
me detengo , mas violenta
crecerá la llama : ¿ y qual
socorro al incendio espera
mi desesperado amor ?
qual lisonja á su fineza ?

A 2

Gas.

4
Gas. Todo lo compone el tiempo.
Ric. ¿Vil corazón, que recelas?
sola una muerte es bastante
para evitar muchas penas.
Gas. Mi Amo después me dará
las gracias.
Ric. ¿Qué haces, qué piensas?
Gas. Quito la ropa del cofre.
Ric. ¿Quién te ha dicho que lo hicieras?
Gas. Yo lo propuse, y usted
no rehusó la propuesta.
Ric. Tonto, vuélvela á poner:
quiero irme, no te detengas.
Gas. Y porqué? dexeme usted.
Ric. No provoques mi paciencia.
Gas. A la noche lo haré todo.
Ric. Al punto, al instante, y cuenta,
que estén aquí á medio día
los caballos. *Gas.* ¿Y las tiernas
expresiones de Juanita?
Ric. ¿Indigno, te isonjeas
de atormentarme? ay de mí!
Gas. ¡Ah pobre! *Ric.* Si, ten clemencia
de mí, que bien lo merezco.
Gas. ¿Suspendamos? *Ric.* No.
Gas. Siquiera:- *Ric.* Calla.
Gas. ¿Pongo los vestidos? *Ric.* Si.
Gas. Preciso es que obedezca:
me dá lastima. *Ric.* Ojalá
pudiera salir sin verla.
Gas. Pongo la ropa otra vez;
no acabará aquí la Scena.
Ric. Me lo prohíbe el amor,
peró el honor me lo ordena.
Gas. ¡A Dios! pobre de mi Amo!
Ric. ¿Qué suspensiones son estas?
no prosigues? *Gas.* Si Señor.
Ric. ¿Estás confuso? Qué? ¿tímbblas?
Gas. Un poco. *Ric.* ¿Qué miras?
Gas. Nada.
Ric. ¡Ay Dios! Juanita se acerca:
valgame el Cielo! ¿qué encuentro
es este? qué me aconsejas?
Gas. No sé que basten consejos,
adónde el amor supera.
Ric. No me abandones. *Gas.* Si voy
por un vestido aquí fuera.
Ric. Iré yo. *Gas.* Como usted guste.
Ric. Ah! no puedo: ¿por que no entra?
Gas. Temerá inquietar á usted.
Ric. No; tendrá de tí venguenza.
Gas. Pues yo la quitaré pronto
el inconveniente. *Ric.* Espera.

¿Tienes tabaco? *Gas.* No tengo.
Ric. ¿Tonto! ni un polvo siquiera?
Gas. Voy:- *Ric.* ¿A qué?
Gas. A buscar la caja.
Ric. Oyes: ¿dónde vas? ; me dexas
solo ; pobre de mí ; ; escucha,
Gascuña, Gascuña, ah penas!
Sale Juanita.
Juan. ¿Necesita usted alguna
cosa, en que servirle puedan
mis criados? *Ric.* No Señora,
agradezco la fineza
de usted ; solo el mio busco.
Juan. Si él falta, suplirán mientras
los míos. *Ric.* No, usted, perdone;
le llamo ; porque quisiera
que acabára de arreglar
el cofre. *Juan.* ¿Y solo por esa
causa se inquietaba usted?
muchísimo le interesa
una obra tan importante:
¿faltará tiempo, ó recela
usted que aguarde la posta?
si estos ayres no le prueban
bien, ó por mejor decir
le sirve á usted de molestia
favorecer esta casa ;
yo misma (para que tenga
tan grande satisfaccion,)
solicitaré su ausencia.
Ric. ¡Ah Señorita! por Dios
la ruego me compadezca,
no permita usted hacerse
de la parte de mis penas.
Juan. Si yo supiera de que
tan fuerte afliccion proceda,
antes que de despertarla
tratará de adormecerla.
Ric. Busque usted en sí la causa;
si solicita saberla.
Juan. ¿Pues qué, se va usted por mí?
Ric. Si Señora, y me violenta
usted sola, á tanto arresto.
Juan. ¿Tan odiosa es mi presencia,
á la vista de usted ahora?
Ric. ¡Ay Cielos! nunca mas bella
jamás la vi, y mas amable.
Jamás las divinas flechas
de esos ojos ; me han herido
mas dulcemente. *Juan.* Si fuera
cierto ; usted escusaría
la marcha. *Ric.* Si mis ternezas
solo amáran la hermosura

de usted ; yo me redujera á quedarme , obedeciendo de mi pasion la vehemencia ; pero amo en usted igualmente la tranquilidad que goza ; si existe el peligro cerca ; apartandole , presumo , dar debida recompensa á la singular bondad que de vér mi fé profesa á las nobles atenciones de usted ; y por no ofenderlas , sacrificaré animoso las mas vivas , las mas tiernas esperanzas de mi amor .

Juan. Nunca de usted presumiera tan poco espíritu ; qué superar no se prometa qualquiera pasion ; y le hace á mi virtud una ofensa ; dudando sin causa alguna que resistirse no sepa á una inclinacion vehemente valida de la prudencia . Hasta ahora le he querido á usted ; sin tener verguenza de mi amor ; y me parece que asegurarme pudiera de tan virtuoso cariño , para siempre ; y no supiera yo persuadirme á que un hombre tenga menos fortaleza , para poder sostener con gloria , la interior guerra de las pasiones : yo puedo amarle á usted , sin la fea contingencia del peligro : quiero tenerle á usted cerca , para mi consuelo ; usted , al contrario ; quando intenta marchar , busca temeroso una quietud mas serena , mostrando mas que el amor , la intolerancia , y la quexa : siempre he oido decir ; que la esperanza en quien desea , es el unico consuelo ; quién de los medios se aleja poco solicita el fin ; y usted huyendo la acerba , y dolorosa inquietud de quien aspira , y espera ,

manifiesta una injuriosa despreciable indiferencia , ó baxo un bello disfráz , una femeníl vileza ; sea el motivo el que fuere que dé color á la ausencia ; vaya usted vanaglorioso de su victoria funesta ; pero averguence se , si , de tan execrable , y fiera crueldad . *Ric.* Ah ! no Señora , suplico á usted ; no me crea tan ingrato , y tan cruel ; juzgué servir á usted en esta determinacion ; si acaso me engañé , el perdon merezca : si usted lo manda , me quedo .

Jua. No , no ; jamás yo pudiera que hiciera usted un esfuerzo : siga usted en hora buena los estímulos , á que su corazon le violenta .

Ric. Mi corazon me estimula á quedarme . *Juan.* Usted debiera sin porfia obedecerle ; y si el valor persevera en usted ; yo le aseguro , mi amante correspondencia , fidelidad , y constancia .

Ric. ¿Y que dirá quando sepa Filiberto esta mudanza ?

Juan. Nunca escuchó la propuesta de esta marcha muy gustoso ; cree que no es muy perfecta la salud que usted disfruta todavia : y en fin ; sea efecto de las heridas peligrosas , ú otra nueva pasion del animo ; aún los Medicos no le encuentran á usted muy restablecido ; y le parece la empresa de este viaje , intempestiva : la estimacion que profesa á usted , y estas causas ; son bastante á que agradezca la detencion , y se alegre .

Ric. ¿No ha sospechado que pueda yo haer concebido algun amor á su hija , ó me tenga usted á mi algun afecto ?

Juan. No ! la conducta que observa en usted ; no le permite

ni aún la mas leve sospecha.
Ric. ¿Es posible que no haya
 él pensado que pudiera
 un soltero, un Oficial
 prendarse de la belleza,
 y el merito de su hija?

Jua. Un hombre de las modestas
 qualidades de mi padre;
 aún con menor experiencia
 se persuade facilmente
 de la honestidad agena.

El corazon siempre abierto
 con que agasaja, y hospeda
 á usted en su casa; es quien
 le asegura de la buena
 fé de un Oficial de honor;
 y el conocimiento (á expensas
 de su ensenanza) que tiene,
 de mi honestidad, le dexa
 en placidísima quiete:

no se ha engañado en su idea;
 ni por lo que á usted, ni á mi
 pertenece; nació en nuestras
 almas esta dulce llama,
 mas la virtud se respeta;
 y por esto no se ofende
 su credulidad sincera.

Ric. ¿Y no se puede esperar
 que algun dia permitiera
 nuestras bodas, inclinada
 de su bondad, y prudencia?

Jua. Eso es lo que me prometo
 del tiempo; bien ser pudiera,
 pero las dificultades,
 no penden de la baxeza
 del interés; solo si
 de la costumbre que observa
 la Nacion; si fuera usted,
 aunque sugeto á pobreza
 un comerciante Holandés
 de una expectation qualquiera;
 hubiera ya conseguido
 mi mano, y tambien con ella
 cien mil florines de dote,
 para que un estado hiciera:
 el partido de un segundo
 de su familia, se cuenta
 aqui por desesperado;
 y si mi padre estuviera
 inclinado por sí mismo
 á admitirle; sería fuerza
 sugetarse á una censura
 la mas rigida, y severa.

Ric. Pues yo no puedo esperar
 fortuna menos adversa.

Juan. Pueden volverse tal vez
 las circunstancias opuestas,
 favorables con el tiempo.

Ric. Y ponga usted entre ellas
 la muerte, acaso, del padre.

Juan. No quiera Dios, que suceda;
 pero en tal caso, podria
 yo disponer de mi mesma.

Ric. ¿Y quiere usted que me quede
 en casa, con tan incierta
 esperanza hasta ese tiempo?

Juan. No, amado Ricardo; sea,
 hasta que la facilite
 una, u otra conveniencia.

Pero no se muestre usted
 deseo de la ausencia;
 pues tantas buenas razones
 á quedarse le aconsejan:

yo no espero solamente
 felicidad tan extrema
 de la muerte de mi padre;
 quando hay motivos que puedan
 lisongearme de su amor.

Es preciso se sostenga
 nuestra constancia; que todo
 exige tiempo, y cautela.

Ric. ¡Ay adorada Juanita!
 ¡quanto debo á esa clemencia!

Disponga usted quanto guste;
 pues es la que solo reyna
 en mi alvedrio: ya no
 trato de ausentarme, mientras
 no lo mande usted; y bien puede
 asegurarse de que esta
 situacion es para mí
 la mas favorable, y tierna
 del mundo. *Juan.* Solo una gracia
 quisiera de usted.

Ric. Me afrenta
 usted: no puede mandarme?

Juan. Perdone usted una molestia;
 que no es estraña en las que aman.
 Le pido á usted (qué verguenza!)
 que no me dé zelos. *Ric.* ¿Cómo?
 ¿yo en tal descuido pudiera
 caer? fuera eso posible?

Juan. Yo diré: Madam iselda
 Constanza, desde unos dias
 acá, esta casa frequenta
 mas de lo que acostumbraba:
 le mira á usted con ternera

sobrada ; y le compadece demasiado : usted se muestra agradecido , y civil ; por cortesía , ó fineza ; y yo en esas ocasiones , si se de decir lo que sienta ; sufro mucho. Ric. Desde hoy pondré rigurosa enmienda en mis descuydos ; porque no se lisonjee ella , ni usted tenga que sufrir.

Juan. Pero es preciso que sea de modo ; que no conozca mis zelos , ni mis sospechas ; y tampoco nuestro amor.

Ric. Ah mi bien ! los Cielos quieren sacarnos de tantos sustos.

Jua. Es menester con paciencia sufrir ; para merecer los favores de la estrella.

Ric. Si , querida : sufriré , por tan felice , y suprema esperanza ; y así ahora permitame usted que sepa adonde está mi criado , para que vaya , y suspenda los aprestos de la marcha.

Jua. ¿ Ya estaban de esa manera prevenidos los caballos ?

Ric. Si Señora. Jua. Ah ingrato !

Ric. Deba Tomarla la mano. yo á usted por mi sentimiento , perdón de mi ligereza.

Jua. Vaya usted á despedirlos , sin que mi padre lo sepa.

Ric. Oh mi esperanza ! ¡ oh consuelo mio ! el Cielo favorezca nuestros amantes deseos ; y piadoso nos conceda el premio de un verdadero amor , y de una perfecta y verdadera constancia. vase.

Jua. Nunca yo de mi creyera reducirme á tal estado enamorada , y resuelta ; ¡ yo misma emplear palabras , y obras , para que suspenda el viaje ! pero si no él se iria ; y yo muriera poco despues de su marcha. Pero aqui mi padre llega. Mucho siento ; que me encuentre en el quarto donde hospeda

al extranjero ; me alegro que se haya ido : Dios quiera que yo pueda serenar el rostro ; porque no advierta mi turbacion.

Sale Don Filiberto.

Fil. Hija mia , ¿ qué buscas tú en esta pieza ?

Jua. Nada : la curiosidad me ha inducido á que viniera.

Fil. ¿ De que es la curiosidad ?

Juan. De vér como se gobiernan un Amo pesado , y un criado loco , en la empresa de componer mal un cofre.

Fil. ¿ Y quando se vá ? Jua. Dispuesta tenía para oy la marcha : pero tan debil se encuentra , que al pasearse por la sala se le doblaban las piernas temblando todo ; y dudaba poder tener resistencia , para un camino tan largo.

Fil. Yo temo que la dolencia que él padece por ahora ; ocasionada no sea de herida mas penetrante.

Jua. A mi entender ; no le encuentran los Medicos sino es una.

Fil. Eh , hija mia : hay unas ciertas heridas , que los Doctores no siempre han de conocerlas.

Jua. Qualquier golpe aunque ligero , forma contusion externa.

Fil. Ah ! no , no : tambien hay armas que interiormente penetran.

Jua. ¿ Y sin lastimar el cutis ?

Fil. Si , cierto. Jua. ¿ Quién lo dixera ! ¿ y por donde se introducen unas armas tan perversas ?

Fil. Por los oidos , y los ojos.

Jua. Hablará usted segun muestras , de las impresiones de el aire. Fil. No , no hablo de esas : hablo yo de las del fuego.

Jua. Yo no entiendo quales sean á la verdad , esos males.

Fil. Qué fuese verdad quisiera.

Jua. ¿ Me cree usted mentirosa ?

Fil. No , yo te creo una buena muchacha , sabia , y prudente , que conoce la dolencia del Oficial , y que finge

por

por rubor no conocerla.

Juan. ¡Ay pobre de mi! este modo de pensar toda me altera.

Fil. Juanita, me ha parecido que te has puesto un poco seria, y colorada. *Jua.* Señor, dice usted cosas; que es fuerza que me haya de avergonzar; ahora entiendo la estrañeza de la misteriosa herida que usted dice; y de qualquiera suerte; ni su mal conozco, ni su remedio. *Fil.* Me dexas asegurado: lo creo:

(¡qué muchacha mas honesta! hablémos claro: ya estaba despues de un mes que á esta tierra Monsiur Ricardo llegó, casi curado: perfecta salud gozaba, comia muy bien, recobró sus fuerzas y su color; y por fin, toda la delicia era de nuestra conversacion;

y despues, sin que se sepa el motivo; poco á poco entregado á la tristeza perdió apetito, y color; haciéndo una obscura mezcla de suspiros, y alegría, de desaire, y gentileza.

Yo soy un poco Filosofo, y segun mis experiencias; creo que su enfermedad mas del espiritu sea, que del cuerpo, y para hablarte mas claro, porque lo entiendas, yo le juzgo enamorado.

Jua. Será como usted lo piensa; pero yo digo que si él enamorado estuviera aquí; no tratará de irse.

Fil. Oh! para eso nos enseña tambien la Filosofia, muchas razones, y buenas. Si acaso la que él pretende fuese rica, dependiera de su padre, y no pudiese prometerle alguna cierta esperanza; no sería estraño; que le induxera la desesperacion á irse.

Jua. Habla como si supiera

todo lo que pasa.

Fil. Y luego; aquel temblor que me cuentas haberle dado poco antes de hacer esas diligencias: (digo yo ahora juzgando como Filosofo) ¿era estraño, que procediese del combate que fomentan contrarias pasiones, quando en una tormenta pelean?

Jua. Qué sé yo? quasi echaria mil maldiciones á estas filosofias.

Fil. A mi en su favor; me interesa el carifio, el hospedage, á que por naturaleza soy inclinado; y la misma humanidad que me lleva al bien del proximo; pero en verdad que no quisiera que en su enfermedad; mi hija alguna parte tubiera.

Juan. Ahora si que me hace usted reir de buena gana: ¿observa usted que yo este afligida, llorosa; ni macilenta? ¿qué es lo que dice esa grande filosofia? ¿qué encuentra en los indicios externos de mi rostro, y mi viveza?

Fil. Hasta ahora entre dos juicios me detienen: la sospecha está; en que tu hayas tenido la virtud de resistencia; ó la de saber fingir, comun á todas las hembras:

Jua. ¿Señor, se persuade usted á que yo sea lisonjera, ó hypocrita? *Fil.* No, y por eso estoy dudoso. *Juan.* Qué hiciera usted concepto de que esa enfermedad padezca Monsiur Ricardo; muy bien; y no dudo que sea cierta la aprehension; pero, Señor, yo no soy sola en quien deba la sospecha recaer.

Fil. Diré: como sale apenas de casa el Señor Teniente; no fuera estraño que hubieran tenido en ella el origen

sus males. *Juan.* ¿Qué estraño fuera?
y mas quando aqui concurren
hermosuras forasteras,
que pudieran ser la causa

Fil. Eso tambien, y debieras
tú que eres de la Tertulia,
y no te falta cautela,
y penetracion; saber lo
preciso; y en la hora mesma
decirmelo; para no
darme lugar á sospechas.

Jua. La verdad, yo habia jurado
callar. *Fil.* El padre no entra
en esos votos. *Juan.* Y mas
quando sino lo dixera,
le pudiera ocasionar
algun disgusto, ñ molestia.

Fil. Pues ya se vé: (neciamente
llegué á sospechar en ella)
habla pues. *Jua.* Indispensable
es mi invencion: la obediencia
me comprime á que diga:
¿qué importa que usted lo sepa?

Fil. Nada.

Jua. Pues Monsiur Ricardo
desde que consiguió verla,
está loco, y delirante
de amor; por Madamisela
Constanza. *Fil.* ¿Qué, es la hija de
Monsiur Ludovico? *Juan.* Esa
misma. *Fil.* ¿Y ella corresponde?

Jua. Con la mas grande fineza.

Fil. ¿Y quales dificultades
se oponen á las ideas
de tan justo fin? *Jua.* Yo pienso
que su padre no contexta
en casarla con un hombre
de Armada; porque recela
que no tendrá suficiente
caudal para mantenerla.

Fil. ¡Oh que loca fantasia!
¿pues Ludovico que piensa
ser, para escrupulizar
en semejante materia?
¿él es mas que un Asentista
levantado de la tierra,
y el polvo; y enriquecido
con las lastimosas quejas
de la exclamacion del pueblo?
¿quisiera igualarse (buena
sardéz) á los Comerciantes
de Olanda? qué loco! estas
bodas con un Oficial

de tal merito, y nobleza;
honrarian á su hija,
y él no empleará su hacienda
tan mal adquirida; nunca
mejor. *Jua.* Con que, si usted fuera
un Asentista, no habria
duda en que á su hija le diera.

Fil. Ya se vé. *Jua.* Pero siendo un
Comerciante; bien se dexa
vér que no le convendria
el partido. *Fil.* Es cosa cierta:
no, no, no me convendria;
yá lo vés.

Y porque sepas
algo mas; yo quiero ahora
interesarme; en que tenga
el Oficial por mi influjo
la ventura que desea.

Jua. Cómo, Señor? *Fil.* Persuadiendo
á Ludovico, le atienda.

Jua. Yo no le aconsejo á usted
que en tal empeño se meta.

Fil. Veamos antes lo que dice
el Teniente. *Jua.* Quando vuelva;
digaselo usted: preciso
será que yo le prevenga,

Fil. No creyera que tan presto
se fuese de aqui. *Jua.* Dispuesta
sé que tenia su marcha,
pero creeré la suspenda
por hoy. *Fil.* Enviemos á verlo.

Juan. Yo iré, Señor: no quisiera
pensando huir el naufragio
encontrarme en la tormenta,
y arruinar mis esperanzas.

Fil. A la verdad que me pesa
haber agraviado á mi hija
dudando de su modestia.
Pero me alegro; de haberme
sincerado de su buena
conducta. Es verdad que puede
tambien estar encubierta
entre las flores de sus
palabras; la lisonjera
vibora de la mentira;
pero no puedo creerla
tan maliciosa: no, es hija
de un padre; que ni por fiesta
sabe mentir: quanto ha dicho,
es una cosa muy puesta
en razon: Monsiur Ricardo,
está de Madamisela
enamorado; el sobervio

de su padre, según muestras; no le creará suficiente partido; á saciar su necia vanidad. No obstante, yo quiero ser mediador de estas bodas: de una parte un poco de desgraciada nobleza, de otra un poco de caudal accidental; creo sea una igualdad en que ambos ván á interesar; riqueza accidental:— desgraciada nobleza: no, en mis ideas no me engañó.

Sale Mariana.

Mar. ¿Está aquí mi Ama, Señor? *Fil.* No.

Mar. Pues con licencia de usted. *Fil.* ¿Dónde vás tan pronto?

Mar. A buscarla. *Fil.* Espera, espera: ¿tienes algo que decirle?

Mar. Que preguntaba por ella, Madamisela Constanza.

Fil. Oh! ¿está aquí Madamisela Constanza? *Mar.* Y yo he imaginado que quando á venir se arresta á horas semejantes, algo extraordinario la mueva.

Fil. Ya sé yo el extraordinario movimiento. Dila apriesa, que antes de pasar al cuarto de Juana; me favorezca, si gusta en venir aquí.

Mar. Bien está. *Fil.* No te detengas. ¿Está en casa el Oficial?

Mar. No Señor. *Fil.* Pues quando vuelva; envíale aquí al instante.

Mar. Bien: cree usted que se ausenta hoy mismo? *Fil.* Estoy en que no.

Mar. En verdad que si se empeña en ponerse en marcha estando tan delicado; se arriesga.

Fil. Se quedará, y curará.

Mar. Por mas que se le amonesta lo contrario; está resuelto á marcharse. *Fil.* No lo creas. Se quedará, y curará.

Mar. Señor, solo usted pudiera curarle. *Fil.* Yo, Eh! ¿tambien entiendes tu su dolencia?

Mar. Yo si: ¿y usted, Señor?

Fil. Todo lo sé.

Mar. ¿Y quién le dió á usted cuenta tan por menor del asunto?

Fil. Juana. *Mar.* Quién? *Fil.* Mi hija.

Mar. De veras?

Fil. De que te admiras? ¿seria justo que la hija encubriera á su padre la verdad?

Mar. Antes ha hecho muy bien.

Fil. De esta

suerte aún puede remediarse.

Mar. Es una afición honesta. *Fil.* Pues.

Mar. El Teniente es un hombre civil. *Fil.* Mucho. *Mar.* La riqueza le falta solo. *Fil.* Un buen dote puede mejorar su estrella.

Mar. Estando el padre contento, no hay que hablar en la materia.

Fil. Un padre que solo tiene una hija, y se le presenta ocasion para casarla decorosamente; yerra en no hacerlo, no pudiendo negarse á satisfacerla.

Mar. Dios te bendiga. Estas son las maximas verdaderas, de un grande hombre como usted. Me alegro mucho por ella; pero mucho mas por mí, pues de esta suerte se queda aquí mi amado Gascuña. *vase.*

Fil. Las buenas obras se agregan así mismas la alabanza: y qualquiera que posea un mediano entendimiento; las conoce, y las aprueba.

Sale Constanza.

Cons. Señor, beso á usted las manos.

Fil. Me alegro mucho de verla á usted. *Cons.* Efecto, Señor, de vuestra bondad, propensa á favorecerme. *Fil.* Estimo muchísimo que usted sea amiga de mi Juanita.

Cons. Merecen mucho sus prendas, y yo la quiero, con todo el corazon muy de veras.

Fil. No, no diga usted con todo el corazon, que es simpleza; no es bueno decir mentiras.

Cons. ¿Cree usted, que yo no la quiero sinceramente? *Fil.* Eso si: una voluntad sincera; si: con todo el corazon

no es posible que lo crea.
Cons. ¿Y porqué lo duda usted?
Fil. Porque si usted la quisiera con todo el corazón; nada le quedará á otro que anhela su posesion. *Cons.* Me hace usted reír: ¿Y con quien debiera yo partirle? *Fil.* Eh, y tunantista, tunantista, como niega.
Cons. En verdad, yo no lo entiendo.
Fil. Oh! Pongamos la modestia á un ladito; y la Señora sinceridad favorezca.
Cons. Yo no sé á que mire tal conversacion. *Fil.* Ya está inquieta: *ap.* y usted viene á visitar á mi hija? viene á verla?
Cons. Si Señor. *Fil.* No Señor.
Cons. ¿Pues porqué? *Fil.* Hija mia, usted sepa que soy Astrologo; y un espíritu que me cuenta todo; me dice al oido ahora: Madamisela Constanza; no ha venido á visitar á quien se queda, si no es á cumplimentar á quien se vá. *Cons.* Verdad cierta, pero yo creo que algun *ap.* demonio le habla. *Fil.* ¿Qué apuesta usted á que no me sabe responder? *Cons.* Si: con franqueza responderé; que aunque hubiese venido á usar de una atenta urbanidad con un huésped de usted; no creo merezca ser reprehendida por esto.
Fil. ¿Reprehendida? quién tal piensa? alabada, y aplaudida sumamente; una modesta urbanidad no se debe omitir, y mas si llega á mezclarse como ahora con un poco de terneza.
Cons. Don Filiberto, usted tiene gana de reír. *Fil.* De manera que si; y usted la tendrá de llorar; no es así? ea, ¿quanto vá que yo la animo los espíritus? *Cons.* De veras?
Fil. Cierto. *Cons.* Y cómo?
Fil. Solamente con dos palabritas. *Cons.* ¿Y esas

palabras tan prodigiosas quales son? *Fil.* Venga usted; venga, y escuchelas: el Teniente ya no se vá: qué? ¿una nueva tan improvisa no la hace á usted brillar las ideas?
Cons. En cortesía; Señor Don Filiberto, ¿usted piensa que yo estoy enamorada?
Fil. Diga usted, aunque no pueda, que no. *Cons.* No Señor: lo he dicho.
Fil. Juradlo. *Cons.* Oh! por frioleras no se jura. *Fil.* Bueno, bueno! usted de mi se recela negandome la verdad, como si yo no pudiera ayudarla; y consolar á aquel pobre que se quexa dolorido. *Cons.* Dolorido? por quién? *Fil.* Por usted.
Cons. Por mi? *Fil.* Ea, para que es eso? ¿estarémos nosotros ciegos? ¿no dexa verse claro, que se muere por usted; y que se intenta ir por desesperacion?
Cons. ¿Quién le obliga á tanta pena?
Fil. Quién? su padre de usted, que por avaricia, ó soberbia, no le admite: ay hija mia! todo se sabe. *Cons.* Usted crea, que sabe mas que no yo.
Fil. Usted sabe, pero niega. A mi me gusta infinito la modestia en las doncellas; pero quando un hombre anciano, de mi fama, de mis prendas; y de mi formalidad, se declara á sostenerla, á usted; debiera dexar qualquier reparo que tenga; y hablar libremente. *Cons.* Quedo tan admirada, y sorpresa; que aún me faltan las palabras.
Fil. Vaya; concluyamos de esta: ¿quiere usted á Monsiur Ricardo?
Cons. Me obliga usted de manera, que no lo puedo negar.
Fil. Gracias á Dios!
Cons. Qué vergüenza!
Fil. Mi hija no sabe decir una mentira si quiera: ¿y usted sabe si él la quiere

con igual correspondencia?

Cons. Eso es lo que yo no sé.

Fil. Pues yo sí, y es casi extrema su pasión. *Cons.* ¿Pero es posible que yo no la conociera jamás? *Fil.* Yo estoy empeñado, en negociar le conceda su padre de usted, su mano.

Cons. ¿Sabe mi padre que quería yo á este Oficial extranjero?

Fil. El lo ha de saber por fuerza.

Cons. Nunca me ha dicho palabra.

Fil. Si; Ludovico andubiera con su hija en estos asuntos de preguntas, y respuestas.

Cons. Me dexa venir aquí libremente; y sin reserva.

Fil. Sabe que viene usted á una casa honrada; y me ofendiera muchísimo; si juzgára que se permitiese en ella mas libertad de la que pertenece á una doncella; ¿pero en fin, si yo me empeño en esto; estaréis contenta?

Cons. Ay Señor! y mucho. *Fil.* Bien: por ninguna contingencia se ha de ocultar la verdad: además que aunque pretendan negar los labios; los ojos, las pasiones manifiestan. En el rostro; se le vén á usted las aguas que incendian el corazón; y esta llama no puede estar encubierta.

Cons. Tiene usted la vista muy penetrante, y muy experta.

Fil. Oh! aquí viene el Oficial

Cons. Ay Dios! deme usted licencia.

Fil. Adonde quiere usted ir?

Cons. A vér á Madamisela su hija. *Fil.* Si usted gusta; puede quedarse aquí en hora buena.

Cons. No, no Señor, no me quedo: Don Filiberto, usted tenga la bondad de perdonarme; soy muy de usted: estoy fuera de mí.

Vase confusa mirando ácia donde viene el Oficial, pero con reserva.

Fil. ¡Quan particulares son estas chicas! demuestran una cierta alternativa

de osadía, y de vergüenza, quando están enamoradas; que es un regocijo verlas. Ved aquí el apasionado: si salgo bien con la empresa de consolarle; será deudor de su complacencia, á mi hija.

Sale Ric. Señor, me han dicho que usted mandaba viniera aquí. *Fil.* ¿Ha visto usted á Juanita?

Ric. No Señor. *Fil.* Yo no quisiera verle á usted tan triste.

Ric. Ah Cielos! quando la salud no es buena; no sé que pueda ninguno abandonar la tristeza.

Fil. ¿Usted no sabe que soy Médico; y que tengo cierta habilidad de curarle?

Ric. Nunca he sabido tubiera usted entre las demás virtudes; tambien aquesta.

Fil. Eh! amigo, la virtud se halla, adonde menos se piensa.

Ric. ¿Y porque motivo hasta hoy no ha querido usted usar de ella curandome? *Fil.* Porque antes ignoraba yo; qual fuera la enfermedad de usted. *Ric.* ¿Y ahora presume usted conocerla?

Fil. Perfectamente. *Ric.* Señor, estando usted en la ciencia Medica tan instruido; no ignorará quan inciertas son sus reglas; y quan falsas las congeturas, que enseñan á desentrañar las causas, de una enfermedad interna.

Fil. Las que yo he formado en su mal de usted, se gobiernan por tan sólido principio; que es imposible que mientan: no puedo engañarme en esto: y solo con que usted quiera fiarse de mi amistad, presto logrará completa salud, y gusto.

Ric. ¿Y de qué modo proyecta usted mi remedio? *Fil.* Amigo, es la primera receta abandonar de la marcha la melancólica idea;

y aprovechar estos ayres; que me persuado; que sean para usted muy saludables.

Ric. Lo contrario; yo creyera que me fuesen muy dañosos.

Fil. ¿Posible es que usted no sepa que del veneno tambien se extrae la mas selecta saludable medicina?

Ric. No lo ignoro, pero es esta comparacion metafisica.

Fil. No, amigo mio, usted crea que respecto del benigno temperamento que engendra este Cielo; nos hallamos en la circunstancia mesma.

Però hablémos sin metáfora: su enfermedad se fomenta de una pasion: le parece á usted, que el remedio sea el alejarse, y es una desesperacion: si hiciera usted tal cosa, llevara siempre la espina perversa clavada en el corazon;

y si ha de curar de veras; es preciso que la misma mano que tuvo, destreza para clavarle, la saque; si; la misma. *Ric.* Usted me dexa con un discurso tan nuevo, aturrido. *Fil.* ¿A que viene esa disimulacion conmigo?

habla usted con quien desea sus venturas como propias; y que en su bien se interesa tanto, como por un hijo suyo: de una tan severa simulacion, en tal caso es posible que dependa el abandono total,

de usted, si se considera.

A mas de lo que le estimo á usted, yo á las experiencias de su merito, al continuo trato nuestro; en quien se engendra una leal amistad

sin intereses;

además de esto se agrega haber sabido que el mal que tanto á usted le atormenta,

se ha originado en mi casa;

y asi uno, y otro me empeña,

á solicitar curarle á usted, con mi diligencia.

Ric. Querido amigo, ¿pues cómo ha apurado usted la inmensa fuente de mis aflicciones?

Fil. Quiere usted que le refiera la verdad? pues mi hija es quien me lo ha dicho. *Ric.* Ay Cielos! ¿ella misma ha tenido valor para decirlo? *Fil.* Ella mesma: se hizo un poco de rogar; tenia mucha verguenza; però despues, me conto el caso al pié de la letra.

Ric. Por el amor con que usted me honró, perdone una tierna pasion. *Fil.* Si, si; os compadezco: conozco hasta donde llega la humana debilidad con usted, y la vehemencia del amor: si, os compadezco.

Ric. Bien veo que no debiera este fuego alentar, sin contar con la verdadera amistad de usted. *Fil.* Amigo, en eso fundo mi queixa. No ha confiado usted de mi como debia. *Ric.* Lo hiciera, pero me faltó el valor.

Fil. Gracias á Dios, que aún nos queda tiempo para remediarlo: sé, que por usted está ciega la muchacha: si, ella misma lo ha confesado. *Ric.* Mis penas se acabaron ya. Y usted Señor, ¿qué dice? ¿qué piensa?

Fil. Digo que un tal matrimonio no me disgusta. *Ric.* Consuela usted mi alma hasta lo sumo.

Fil. ¿Creerá usted ya si yo era aquel Medico famoso que penetró por la extrema superficie, de los ojos el mal; y supo discreta su arte, aplicarle el remedio?

Ric. Yo nunca me persuadiera á poder conseguir una felicidad tan suprema, un logro tan excesivo. *Fil.* ¿Porque?

Ric. Porque en mis ideas, tenia por insuperable obstaculo mi pobreza.

Fil. La ilustre sangre de usted,

sus meritos, y sus prendas, pueden compararse á un rico dote. *Ric.* ¿Tiene usted una extrema bondad para mi! *Fil.* Mi amor todavía á la hora de esta no ha hecho nada para usted: ahora, ahora es quando empieza á interesarse; en que logre usted su dicha completa.

Ric. Esa depende tan solo, del buen corazon que muestra usted á mi bien. *Fil.* No obstante se ha de pensar con muy seria reflexion; el mejor modo de superar con prudencia las dificultades. *Ric.* ¿Quales son, Señor? *Fil.* Las conveniencias del padre de la muchacha.

Ric. Amigo, mucho me pesa que usted viendome afligido, á mi costa se divierta. Del modo que hemos hablado, juzgaba que ya no hubiera dificultad que vencer.

Fil. Yo aún no le he hablado.

Ric. A quién? *Fil.* Buena! al padre de la muchacha.

Ric. Y quién es, saber quisiera, el padre de la muchacha.

Fil. ¿No le conoce usted? *Ric.* Nueva confusion padezco. *Fil.* ¿No sabe usted que el padre de esta Madamisela Constanza es aquel bruto, aquel bestia de Ludovico, aquel que se enriqueció con las rentas, y otro ídolo no conoce que el dinero, y sus agencias?

Ric. No estoy en mí! desde ahora doy mi esperanza por muerta.

Fil. El aquí no viene, y como usted nunca sale fuera de casa; no es maravilla que no le conozca. *Ric.* ¡Oh penas ya inmortales! es preciso disimular no comprehenda tan inoportunamente el objeto de mis penas.

Fil. ¿Pero como duda usted, que Ludovico le ceda su hija, si no le conoce?

Ric. Tengo yo causas secretas para creerle mi contrarios;

mi desesperacion fiera no tiene remedio alguno; si el morir no la remedia.

Fil. ¿No soy yo el Medico que los males de usted penetra? pues yo los sabré curar.

Ric. Ay señor! serán superfluas las medicinas. *Fil.* Usted dexeme á mi; y por mi cuenta. Voy á ver á Ludovico; tratarémos la materia, y me lisongo: :-? *Ric.* No; aguarde usted. *Fil.* No quisiera que el regocijo impensado degenerase en demencia: poco antes me ha parecido que estaba usted alegre, y llena el alma de gozó: ahora ¿de qué nace esta tibieza?

Ric. Estoy cierto de mi grande desventura. *Fil.* Tal vileza es indigna de usted, y tambien de mí. *Ric.* No, no quiera usted exponerse; á hacer mayor mi infortunio. *Fil.* ¿Tiembla usted que el padre esté firme? no importa, harémos la prueba.

Ric. No, seguro: por mi parte no quiero. *Fil.* Y yo quiero hacerla por la mia. *Ric.* Yo me iré de aquí, saldré de esta tierra, para no volver jamás.

Fil. No usará usted tan grosera impolitica conmigo.

Ric. Señor, usted se detenga por Dios. *Sal. Jua.* ¿Qué es esto Señores? ¿por que son estas contiendas?

Ric. Ay de mí! *Fil.* El Señor Teniente me está tratando por tema con una ingratitud; que jamás pensé merecerla.

Jua. ¿Es posible que el Señor Teniente á tanto se atreva?

Ric. Ah Señora! soy un pobre infeliz. *Fil.* Quasi dixera que no sabe lo que quiere. Sus pasiones me confiesa, y para que yo le ayude en su amor se me encomienda; y quando me ofrezco hablar al padre, para que tenga su amor el fin deseado; vuelto á su antigua tristeza

dá en el frenesí de irse.

Juan. Me admiro mucho que vuelva á hablar el Señor Ricardo de irse. *Ric.* ¿Usted, Madamisela, me aconseja que me queda en posesion de tan bella esperanza? *Jua.* Si Señor: se quedará usted por fuerza; y en gracia de quien le ama. Con permiso de usted: sepa usted lo que ahora me ha dicho Constanza que le dixerá.

Fil. Qué, ¿no puedo oírlo yo?

Juan. Señor, me ha encargado ella, que se lo diga en secreto.

Fil. Mi hija despues con reserva, todo me lo dirá. *Juan.* Una invencion mia; ha hecho, crea mi padre, que se halla usted prendado de la belleza de Constanza: esto es preciso fingir, y si es verdadera la pasion de usted; jamás vuelva á tratar de la ausencia.

Ric. ¡ Oh fineza la mas grande de amor! ¡ oh malicia extrema de las mugeres! *Fil.* Y bien: ¿continua usted en su necia obstinacion? *Ric.* No Señor: me reduzgo á la obediencia de usted. *Fil.* ¿ Hablo á Ludovico?

Ric. Haga usted lo que convenga.

Fil. ¿ Se hablará mas de marchar?

Ric. Juro que no. *Fil.* En hora buena. ¿Qué prodigiosas palabras han producido tan nueva mudanza? En verdad yo estoy deseoso de saberlas.

Ric. Le suplico á usted, Señor, que perdone mi estrafieza.

Fil. Eh! si... los enamorados todos son de esa manera, y aun peor: dime, Juanita, ¿se ha ido Constanza? *Juan.* Me espera en mi quarto. *Fil.* Vaya usted, Señor Oficial, á hacerla compañía. *Ric.* Yo Señor.

Juan. Vaya usted; no se detenga: digo, digo, espera usted en la antesala de afuera, que ya voy: cuydado que entre usted solo á hablar con ella.

Ric. No haré, mi bien: obedezco. *vase.*

Fil. Gran virtud sin duda encierran aquellas palabras! Oyes, Juanita, hija mia, ¿qué era lo que le decias? *Juan.* Que, por Dios no se detuviera; porque le espera Constanza.

Fil. Y antes? *Juan.* Que ya tiene buenas premisas de convencer al Padre. *Fil.* ¿Y esa friolera no se la podias decir de modo que yo la oyera?

Juan. Hace mayor impresion lo que se dice en presencia de algunos en calidad de secreto; porque empeña la atencion. *Fil.* No dices mal.

Jua. Padre, deme usted licencia.

Fil. Adonde vas? *Jua.* A animar á aquel temeroso. *Fil.* Si: entra; á ti te le recomiendo, hija mia. *Jua.* No, no tema usted que él está muy bien recomendado. *vase.* *Fil.* ¡Qué bellas entrañas tiene mi hija! ¡qué compasiva y modesta! en todo me imita: el Cielo mil años me la conceda.

ACTO SEGUNDO.

Quarto de Madamisela Juanita: Constanza sentada en una silla.

Cons. ¿Quién pensára que me hubiese tanta inclinacion tenido Monsiur Ricardo jamás? es verdad que afable y fino siempre me trata con mucha civilidad, y carifio; pero de tan grande amor no ha dado el menor indicio en ninguna ocasion: yo si; que siempre le he querido: y para manifestarle mi amor, valor no he tenido; pues por la misma razon puedo yo creer lo mismo de él, me amaré tiernamente, pero le ha faltado brio para declararse, y por rubor no se habrá atrevido: un Oficial vergonzoso, en verdad que es un poquito estraño, y no puedo yo,

aun

aun quando sobren motivos
 resolverme á creerlo; pero
 Don Filiberto lo ha dicho;
 y él se tendrá sus razones
 sin duda para decirlo:
 mas yo he de creerlo; hasta tanto
 que alguna prueba haya visto
 de lo contrario. Aquí viene
 mi amable Oficial querido;
 pero acompañando á Juana:
 ella nunca ha permitido
 que nos quedásemos solos
 un instante; desconfio
 de ella; y recelo no sea
 mi rival. Muy bien venido.

*Sale Juanu, y el Teniente asidos por el
 brazo.*

Juan. Sientate, amiga, y perdona
 si por fuerza te he debido
 dexar sola: sé que tienes
 un corazon muy benigno
 para perdonarme: á mas
 que tambien traygo conmigo,
 á quien sabrá grangearme
 el perdon de este delito.

Cons. En tu casa; no debias
 tener por ningun estilo
 sugesion de una leal
 amiga; gusto muchisimo
 de tu compañia, pero
 sin tí, incomodo y fastidio.

Jua. Oyga usted, Señor Teniente,
 ¿vé usted si tienen espíritu
 nuestras Holandesas? **Ric.** Mucho
 tiempo ha que lo he conocido.

Cons. Amiga, Monsiur Ricardo
 está hospedado en un sitio;
 que hace honor á nuestra patria.
 Y si estima el atractivo
 del espíritu en las Damas;
 no debe de este recinto
 separarse. **Juan.** Yo agradezco
 tu atencion: me has sorprendido.

Cons. Solo te hago la justicia
 que mereces. **Jua.** Yo remito
 la galante decision
 de nuestro merito; al juicio
 del Señor Teniente. **Ric.** Si
 ustedes á este litigio
 necesitasen un Juez;
 las aconsejo rendido
 que procuren escóger
 de mas merito que el mio.

Jua. A la verdad; que no puede
 ser buen Juez; el que ha podido
 sugetarse á una pasion.

Cons. Y á la pasion, es preciso
 se añada la obligacion,
 que debe reconocido
 al Ama de casa. **Jua.** Oh!
 en Francia usan por estilo
 las primeras atenciones
 con las de fuera: esto es fijo:
 ¿no es verdad Monsiur Ricardo?

Ric. La Holanda me ha parecido
 no menos civilizada
 que mi pais. **Cons.** Que es decirnos,
 que mas se distingue á quien
 mas merece. **Jua.** Y por lo mismo
 mas te estima. **Ric.** Ya me empieza
 á perturbar un poquito
 la conversacion. **Cons.** Querida
 Juanita, con tu permiso.

Juan. ¿Quieres dexarnos tan presto?

Cons. A mi tia he prometido
 quedarme á comer con ella;
 y si vé no me anticipo,
 lo sentirá. **Juan.** Aún es temprano:
 sirve á los viejos de alivio
 la cama, y es muy posible
 que aún no se haya vestido.

Ric. Dexela usted que se vaya:
 qué pesadéz! **Cons.** ¿Qué te ha dicho
 el Señor Teniente? **Juan.** Dice
 que me interese contigo
 en que no te vayas. **Cons.** Ah!
 se conoce su carifio.

Ric. Maldita! ella tiene gusto
 de atormentarme. **Juan.** Es muy fino
 su amor: ¿qué dices amiga?

¿te parece si te sirvo?
 ¿no tengo buen corazon?

Cons. Me lisongeo infinito
 de tu leal amistad.

Juan. Y usted, ¿igual beneficio
 no reconoce? **Ric.** Es verdad;
 debo estár agradecido:
 usted que vé mi interior,
 conocerá el regocijo
 que me solicita. **Juan.** Lo oyes?
 que si está consoladísimo.

Cons. Amiga querida, pues
 tanta bondad has tenido
 para mí, y tanto interés
 por el Señor; te suplico
 que nos permitas hablar

libremente : á mi me dixe
 tu amable padre unas cosas,
 que han llenado mis sentidos
 de gozo , y admiracion:
 y pues tanto he merecido
 á tu amor ; ruega á Monsiur
 Ricardo, que ahora conmigo
 se declare , y me asegure
 de su pasion. *Jua.* Esto mismo
 pensaba yo, pero el tal
 discurso será prolixo:
 la tia estará aguardando;
 y es mejor el diferirlo
 á otra ocasion. *Ric.* Quiera el Cielo
 no me vea en tal peligro.

Juan. Otra vez:— *Cons.* Pocas palabras
 bastan para lo que pido.

Jua. Animo pues : tiene usted
 habilidad de decirlo
 en abreviatura ? *Ric.* Yo,
 cierto no me determino.

Jua. Lo vés ? no es posible , amiga,
 que en termino tan sucinto,
 afectos tan abundantes
 puedan caber reducidos.

Cons. Una palabra tan sola,
 que me diga solícito.

Jua. Y que quisieras ahora
 que te digese ? *Cons.* Si fino
 me ama verdaderamente.

Jua. Perdona : yá te he entendidos;
 el Señor Teniente ; es
 demasiado atento ; y fio
 de su entendimiento ; no
 querrá que iguales delirios
 profanen de una doncella
 los inocentes oídos.

Puedo , apartandome ; dár
 lugar á que sin testigos
 te expliques con libertad:
 á Dios que ya me retiro.

Ric. No se vaya usted. *Cons.* No: aguarda;
 y ya que me has confundido
 en rubor ; no me sonrojes
 mas : te aseguro , y afirmo
 que no hubiera hablado en esto;
 á no haberme tu inducido.
 Yo no entiendo tus discursos;
 y no obstante ; he conocido
 bastantes contradicciones
 en ellos ; pero confío
 del tiempo , que me descubra
 la verdad : con tu permiso;

que para tan poco asunto,
 bastante me he detenido.

Jua. Querida amiga , perdona:
 si disgustarte han podido
 mis honestas conveniencias;
 dueño eres de tu alvedrio;
 si te quedas ; me das gusto,
 y si te vás ; no lo impido.

Sale Fil. Oh que bella compaña!
 pero como en pie ? me admiro.

Jua. Constanza está para irse.

Fil. Tan pronto ? por qué motivo ?

Jua. Su tia la espera. *Fil.* No , hija:
 detengase usted : es preciso
 esperar ; porque podemos
 necesitarla : ahora envío
 un recado , para que
 venga á verme Ludovico
 su padre de ueste ; y no dudo
 que corresponda á mi aviso:
 yo le hablaré cara á cara,
 y por poco que vencido
 le vea á nuestros deseos:
 no le dexaré resquicio
 para el arrepentimiento:
 llamo á ustedes de improviso
 á nuestro quarto ; y dexamos
 el negocio concluido.

Ric. Ay de mí ! que á cada paso *ap.*
 empeoran mis designios.

Fil. Que es esto , Señor Teniente?
 está usted descolorido,
 y agitado. *Jua.* Es el exceso
 del gozo. *Ric.* De mi martirio.

Fil. Y en usted qué efecto hace
 la esperanza ? *Cons.* La examino
 combatida de temores.

Fil. Fie usted de mí la digo.
 Y no pudiendo saberse
 quando vendrá Ludovico;
 comerá usted con nosotros.

Cons. Tantos honores estimo.

Jua. Señor , no puede quedarse,
 porque tiene prometido
 ir á comer con su tia.

Cons. Conozco que la fastidio; *ap.*
 y no quiere que me quede.

Fil. No es la hermana de mi amigo
 su padre de usted ? *Con.* La misma.

Fil. Dexe usted á cargo miq
 el advertirla , y si antes
 de las doce no ha venido
 su padre de usted ; haré

C

que

que se le envíe el aviso de que está uste aquí; y con esto á venir antes le obligo.

Cons. Reconozco los favores de usted, mas deme permiso de que visite un instante á mi tia, que he sabido no disfrutaba muy buena salud; y habiendo cumplido esta obligacion, vendré á lograr los excesivos honores con que usted me honra.

Fil. Bien: vuelva usted al punto mismo.

Ric. Ay Cielos! cómo podré salir de este laberinto?

Cons. Pues hasta luego: en llegando y viendola; me despido.

Jua. Cuando quieras; y si nunca vuelves, me harás beneficio. *ap.*

Fil. A Dios, hermosa, eh, Señoras, se vá usted tan de improviso?

Señor Ricaado: ah, Señor Oficial: amigo mio?

hombre, para ser soldado, es usted muy encogido.

Ric. Y porque lo dice usted?

Fil. Bueno! porqué he de decirlo? dexa usted ir á Constanza

sin expresarla rendido un par de requiebros? *Cons.* En verdad muy pocos me ha dicho.

Ric. No es justo abusar, Señor, de la bondad que ha tenido usted por mi. *Fil.* Entiendo, entiendo.

Juanita, ven: no es bien visto que una muchacha modesta se detenga entre dos finos enamorados asi.

Por tu causa no han podido decirse dos palabritas.

Ric. Qué he de hacer en tal conflicto?

Juan. Señor, ya se han dicho muchas.

Fil. Y qué; tu las has oido?

Juan. Han hablado con modestia.

Fil. Vamos; con brio, con brio; si usted tiene alguna cosa que decirle; no sea tibio.

Ric. No faltará tiempo. *Fil.* Tu mirame á mi. *Jua.* A usted le miro.

Pero:-- *Cons.* Asegureme usted siquiera de su cariño.

Ric. Señora:-- usted me perdona, yo soy embarazadísimo.

Cons. Es posible que aún no haya de lisongear mis oídos, solo un si te quiero? *Juan.* Quantas veces ha de repetirlo?

ya no te lo ha confirmado delante de mi, ahora mismo?

Cons. Yo no lo he oido, *Fil.* Y á ti, que le importan sus litigios?

Cons. No se enfade usted, Señora: poco falta haber cumplido el exito: soy de ustedes, Señores: con su permiso,

Monsiur Ricardo: él está enamorado, y perdido por mi; pero por aquella importuna; está remiso en declararse. *vase.*

Fil. En verdad, que me disgusta un poquito tu modo de:-- *Jua.* Pero, padre, dexeme usted le suplico divertir solo un instante á su costa: yo que vivo tan lejos de las pasiones del amor; gusto infinito de hacer desesperar á estos amantes: en fin yo he sido la que descubrió sus llamas: bien pueden reconocidos, por las proximas venturas á que les he dirigido, perdonarme, si algun rato á sus expensas me rio, y me divierto. *Fil.* Sois diablos las mugeres: no me admiro: pero vendrá tiempo; en que conozcas quantos martirios sufren los enamorados aún por tan leves motivos; y entonces conocerás quales son tus beneficios. Ya estás en edad perfecta; y al primero buen partido que se proporcione; puedes resignarte, y tu alvedrio someter á mi eleccion: Monsiur Ricardo, no digo bien? *Ric.* Muy bien.

Jua. Señor, muy bien? esto usted no ha de decirlo; solo á mi me corresponde.

Ric. Señora, yo he respondido:-- *Fil.* Pues que, no quieres casarte?

Juan. Si pudiera:-- padre mio, hallar esposo:-- de mi satisfaccion ; me resigno.

Fil. Si, hija mia, quiero sea de tu satisfaccion: fixo, pero tambien de la mia: el dote que te destino, puede proporcionarte uno de los mejores partidos de Holanda. **Juan.** Puede decir eso tambien Ludovico.

Fil. Y que, quieres comparar á Ludovico conmigo? quieres igualarte á la hija de un hombre como él? me irrita: me causaria un enfado:-- no quiero oír desatinos.

Jua. Pero, Señor:-- **Fil.** No, no quiero; no quiero oír mas delirios. *vase.*

Ric. Ah Juanita de mi alma, nuestro estado (ya se ha visto) cada instante empeora: quanto mejor nos hubiera sido no haber forjado este engaño!

Jua. Quién hubiera discursido que mi padre se empeñase de esta suerte? **Ric.** No imagino otro medio, que el huir al instante de este sitio.

Jua. Yo no creyera en usted, animo tan abatido.

Ric. He de permitir las bodas de Constanza, si es preciso.

Jua. Permitalo usted, si tiene valor para permitirlo.

Ric. Quiere usted que se publique nuestro engañoso artificio?

Jua. Seria una accion indigna exponerme inadvertido al rubor de una mentira.

Ric. Pero dé usted un arbitrio.

Jua. Lo que yo puedo decir es esto: á mas no me animo: irse usted; no, no: admitir á Constanza; es desvario; descubrir este secreto; jamás: piense usted el camino, de salvar la conveniencia, la honra, el gusto, y el carifio. *vase.*

Ric. Buenos consejos son para evitar el precipicio: entre tantos: no sé qual le queda á mi obscuro juicio

para meditar: ay Cielos! no me queda otro destino, que una barbara, y fatal desesperacion que elijo, en tanto abismo de dudas, en tanto golfo de abismos. *vase.*

Quinto de Monsiur Filiberto con papelera, y sillas: Filiberto solo.

Fil. No creyera que Monsiur Ludovico, poco atento se negase á venir donde yo le llamo: no penetro la causa:-- bien me conoce, y sabe que en ningun tiempo le seria favorable el disgustar á un sugeto que le puede hacer bastante bien; y mucho mal. Por cierto se deberia acordar de que le presté en dinero doce mil florines; quando entró en las rentas; pero estos hombres se olvidan muy fácil de los beneficios hechos; y quando no han menester á un hombre para sus cuentos; ni aún le miran á la cara, tratando con menosprecio á los parientes, y amigos; y al genero humano entero.

Sale Mar. Señor, quisiera decirle á usted con todo secreto dos palabras.

Fil. Si, ahora estoy desocupado: dí presto. *sientase.*

Mar. Quisiera hablar á usted sobre un interés mio. **Fil.** Pero despacha, que aguardo gente.

Mar. Pronto acabo. **Fil.** Vé diciendo.

Mar. Con el permiso de usted, yo Señor, casarme quiero.

Fil. Casate muy norabuena, y que te haga buen provecho. *levant.*

Mar. Pero esto no basta. **Fil.** Pues que quieres mas? **Mar.** Me avergüenzo! Soy una pobre muchacha. Diez años ha que sirviendo en esta casa estoy, con aquella lealtad, y esmero que corresponde á mi estado; (bien sabe usted que no miento) y no por obligacion, sino por favor; le ruego

á usted me dé una ayudita de costa. *Fil.* Muy bien; véremos: haré todo lo que pueda por recompensar tus buenos servicios: tienes ya novio?

Mar. Si Señor. *Fil.* Bravo! me alegro: y me lo dices á cosa concluida: eh! lo agradezco.

Mar. Perdone usted; por ahora

no hubiera pensado en ello,

si el accidente de estar algunos meses viviendo

en compañía de un buen

mozo, galán, y discreto;

no me hubiera presentado

tan buena ocasion. *Fil.* Apueste

yo que te has enamorado

del criadito de nuestro

huesped. *Mar.* Es verdad, Señor.

Fil. Muchacha, y tienes aliento

para irte con él por ese

mundo? *Mar.* Yo me lisonjeo

que él se quede aquí; si su amo

se casa segun entiendo.

Fil. Eso es facil. *Mar.* Usted puede

mejor que nadie saberlo.

Fil. Yo estoy empeñado en quanto

contribuya á su consuelo.

Mar. Estando usted persuadido,

yá está el negocio compuesto.

Fil. Muy bien puede haber alguna

difficultad; mas yo espero

superarla. *Mar.* Por en quanto

la muchacha; no lo creo.

Fil. Antes está enamorada

sumamente. *Mar.* Estoy en eso.

Fil. Y quando piensas hacer

tas bodas? *Mar.* Si usted es contento;

quanto se case mi ama

me casaré. *Fil.* Estás sin seso?

qué ama? *Mar.* La mia: su hija

de usted, mi Señora.

Fil. Oh! siendo

asi; con tiempo lo tomas.

Mar. Pues acaso tanto tiempo

piensa usted que se retarde

el hacer su casamiento?

Fil. Buena tontería! se ha de

hablar en bodas primero

que en buscarla novio? *Mar.* Pues

no le tiene yá? qué es esto?

Fil. Ella tiene novio? yo

tambien habia de saberle...

Mar. Y no lo sabe usted. *Fil.* No,

yo no sé nada por cierto:

dime tu si sabes algo:

no me ocultes nada. *Mar.* Bueno!

usted me hace volver tonta:

no se ha de casar muy presto

con el Teniente? usted mismo

no me ha dicho muy risueño

que lo sabia; y que estaba

de todo muy satisfecho.

Fil. Loca:-- te parece á tí

tan poco mi entendimiento,

que quisiera dár mi hija

á un hombre de armada; y menos

á un segundo de una casa

pobre; que no tendrá medios

para mantenerla, como

merece su nacimiento?

Mar. No ha dicho usted que el Teniente

no se vá, ni piensa en ello,

y que usted se empeña en que

se case, y viva contento?

Fil. Lo he dicho: es verdad.

Mar. Y quién

será un esposa, no siendo

su hija de usted? *Fil.* Loca: loca:--

no hay aquí quién pueda serlo?

no hay en esta Ciudad otras

doncellas? *Mar.* Si Señor: pero

él no frequenta otra casa.

Fil. A esta casa vienen ciento

que pueden enamorarle,

sin ser mi hija. *Mar.* Yo no veo

que él obsequie sino á mi ama.

Fil. Tu no sabes segun eso,

nada de Madamisela

Constanza: eh! *Mar.* Cómo puedo

saber mas siendo una loca?

Fil. Pero que es lo que te ha hecho

prevaricar? que te ha dicho

ella para tal concepto?

Mar. Siempre me ha hablado con mucha

estimacion, y respeto

del Oficial; y conozco

le compadece en extremo.

Fil. Y tu crees que proceda

esa compasion de afecto

amoroso? *Mar.* Si Señor;

lo he pensado asi, y lo pienso.

Sé que él queria ausentarse

desesperado; temiendo

que el padre no consintiera.

Fil. Muy bien...

Mar. Y usted no es el mismo padre de que se habla? **Fil.** Y qué, no hay otros?

Mar. Segun voy viendo: usted me quiere volver el juicio. **Fil.** Admiro el exceso de tu obstinacion. **Mar.** Señor:—

Fil. Loca. **Mar.** Yo me desespero: apostaré la cabeza, á que lo que digo es cierto.

Fil. Aprende á respetar tu amo, y á tener conocimiento del merito de mi hija.

Mar. El es un amor honesto.

Fil. Vete de aqui. **Mar.** Yo no hallo que sea mal casamiento.

Fil. Vete, maldita; ya viene Ludovico, no, no quiero oírte, marcha insolente.

Mar. Poco á poco, Señor, quedo.

Fil. Loca, vete de aqui pronto, frenética. **Mar.** Bien, veremos quien lo es mas, de mi á:—

Fil. A quién?

Mar. A alguno que me está viendo. **vase.**

Fil. Insolente! casese, ó no se case; no puedo sufrirla en casa: tener semejantes pensamientos de mi hija? No Señor:

Juanita no es capáz de eso: no es posible. **Sale Lud.** Beso á usted las manos Don Filiberto.

Fil. A Dios, Señor Ludovico: perdone usted si me atrevo á incomodarle, sus muchas ocupaciones sabiendo.

Lud. Que tiene usted que mandarme?

Fil. Sientese usted; que tenemos que hablar de ciertos asuntos importantes.

Lud. Yo no puedo detenerme mucho. **Fil.** Qué, hay mucho que hacer? **Lud.** Si, por cierto, muchísimo. Entre otras cosas

estoy rodeado de medio mundo; con motivo de haber puesto en el arresto

un contrabando. **Fil.** Me lo han noticiado por extenso.

Y esas infelices gentes están aun padeciendo en las carceles? **Lud.** Lo están, y lo estarán por lo menos

hasta el exterminio de sus casas. **Fil.** Me compadezco: y tiene usted corazon para escuchar los lamentos de sus desdichados hijos con semblante tan sereno?

Lud. Y ellos lo tubieron para usurparme los derechos de las rentas? yo quisiera poder coger muchos de estos bribones: los contrabandos arrestados; el superfluo gasto nos pagan siquiera.

Fil. Qué corazones de azero!

Lud. Vamos, qué se ofrece? amigo, diga usted, que pierdo tiempo.

Fil. Amigo mio, usted tiene una hija. **Lud.** Es verdad, la tengo, ojalá no la tubiera.

Fil. Pues qué, le es á usted molesto el tenerla en casa? **Lud.** No: me molesta; quando pienso en haber de darla dote.

Fil. Mal principio; yá lo entiendo: pero si ella lo desea; le será á usted sin remedio indispensable casarla.

Lud. Si fuese preciso hacerlo, yá lo haré: pero con una condicion de estas que observo: buen dote; si es que se casa segun mi gusto, y deseo; y sin dote; si lo hace á su fantasia. **Fil.** Tengo una proporcion buena que hacer á usted.

Lud. Pues sea presto.

Fil. Conoce usted á un Oficial Francés que en mi casa hospedo?

Lud. Usted lo propusiera, usted para mi hija? **Fil.** Si fuera eso habria dificultad?

Lud. Oficial, y Francés? bueno! ni con dote, ni sin dote.

Fil. Tiene usted aborrecimiento á los Franceses, y á los Militares? **Lud.** Lo confieso: á unos, y á otros igualmente;

y mucho mas los detesto; si uno, y otro por acaso fuesen un mismo sugeto. Aborrezco a los Franceses; porque he formado el concepto

de que no son muy amigos del trabajo, y del comercio como nosotros: no piensan sino en cenas, y paseos; festejos, y diversiones.

De los Militares; puedo quejarme muy justamente: sé el daño que han causado ellos á mi casa: quieren que los Asentistas estemos obligados á pagar los muchos gastos superfluos de su Infanteria, y su Caballeria; y sin esto, quando están aquartelados paseandose, y comiendo; si pudieran, dieran fin de un Arsenal de dinero.

Fil. Este Francés, y Oficial; tiene diferente genio; y es de una sangre muy pura.

Lud. Es rico? *Fil.* Por lo que veo, es segundo de su casa.

Lud. Sino es rico; poco aprecio su grande nobleza; y su profesion mucho menos.

Fil. Ludoyico, vuelva usted á sentarse, váya, hablemos con toda satisfaccion, pues nadie nos está oyendo.

Un hombre favorecido de la fortuna en extremo como usted lo es, gastaria vanamente su dinero por emplear cien mil florines en hacer un parentesco noble? *Lud.* Por esa razon no gastaria diez pesos.

Fil. Y con quién se ha de casar su hija de usted?

Lud. Si me encuentro forzado á desapropiarme de alguna suma; pretendo ponerla en una de las casas de mas fundamentos, y mas principales, que haya en Holanda! *Fil.* Oh! no lo creo:

no lo conseguirá usted. *Lud.* No?

Fil. No Señor: soy ingenuo. *Lud.* Y porqué? *Fil.* Porque las buenas casas de Holanda; sabemos que no necesitan para enriquecerse el aumento

de los caudales de usted.

Lud. Qué, tanto ese Caballero le interesa á usted? *Fil.* Y mucho merece todo mi afecto.

Lud. Porqué no le dá usted su hija? eh! *Fil.* Porqué? porqué no quiero.

Lud. Yo tampoco. *Fil.* Diferencia vá de usted á mi. *Lud.* No la entiendo.

Fil. Saben todos, los principios de usted. *Lud.* De usted no podemos saber los fines. *Fil.* Yá es este demasiado atrevimiento: es usted un mal hablado.

Lud. Sino estuvieramos dentro de la casa, y mzs diria.

Fil. Yo le haré á usted, le prometo, que conozca quién soy, y quién usted. *Lud.* No tengo miedo.

Fil. Vive el Cielo:— pero no, váyase usted, ya hablaremos.

Lud. Si, si, quando usted quisiere: caerá un dia, (y será presto) entre mis manos, y si acaso encontrarle puedo

en el fraude del menor contrabando; juro al Cielo que le he de precipitar.

Fil. Villano, infame, sobervio, vano. *Sale Ric.* Las alteraciones ocurridas, creer me han hecho que se escusa:— *Fil.* No será quién soy; sino te la pego.

Ric. Señor:— *Fil.* Insolente, indigno.

Ric. Es á mi este cumplimento?

Fil. Perdona usted, que me tiene la colera casi ciego.

Ric. Con quién está usted airado, Señor? *Fil.* Con ese indiscreto de Ludovico. *Ric.* Pues que,

no permite el casamiento de su hija? *Fil.* Siento mucho haber de darle este nuevo pesar. *Ric.* Sin duda la suerte favorece mis deseos.

Fil. Hijo mio, este es un lance en que ha de obrar el talento: procure usted serenarse.

Ric. Repulsa mi amor honesto?

Fil. Hijo, los hombres de espíritu deben hallarse dispuestos á qualquier suceso. *Ric.* Estoy impaciente por saberlo.

Fil. Si le digo lo que pasa, *ap.*

se cae aquí mismo muerto.
Ric. Esta pena es muy cruel.

Fil. No obstante, yo considero que es preciso que lo separe.

Ric. A Dios, Señor, yo me ausento.

Fil. Aguarde usted; no quisiera que le arrastrase á un exceso de la desesperacion.

Ric. ¿Chestá tanto decirme:— *Fil.* Yo apuesto que se vá á echar en el pozo.

Hijo, tenga usted sosiego, no se desespere, pues si un padre tonto; y logrero

no quiere casar á su hija, decentemente; podemos encontrar el mejor modo de lograrlo á su despecho.

Ric. No Señor; cuándo no quiere su padre; no es razon eso.

No Señor. *Fil.* Y bien y que piensa usted hacer? *Ric.* Irme lejos de mi bien: sacrificar mis amorosos afectos á la honestidad; y á la comun quietud, mis deseos.

Fil. Y tendria usted valor para abandonar resuelto á una muchacha que tanto le quiere; y dexarla luego en los brazos de una triste desesperacion muriendo para tener quanto antes nuevas de su fin funesto?

Ric. Ay querido mio, usted me mata con sus recuerdos: si usted supiera el valor de sus palabras; entiendo que se guardaria bien de decirlas.

Fil. Mis consejos solo, amigo, se dirijen sencillamente; al consuelo de usted, y á su bien estár.

Ric. Ah, no! Diga usted mas presto, á mi confusion; y á verme en un deshonor perpetuo.

Fil. Jamás creyera que un hombre de espíritu, y de talento, y á mas de esto Militar, tenga tan pocos alientos.

Ric. Ah! si conociera usted mi estado; no hablára creo de esa suerte. *Fil.* Le conozco, pero no le considere

desesperado: la hija le quiere á usted con extremo; usted la ama tiernamente.

Qué, seria está el primero matrimonio contraido entre dos mozos honestos, sin la voluntad del padre?

Ric. Le aprobára usted á lo menos? diga usted. *Fil.* Si: en semejante lance, como el que nos vemos, bien encaminadas todas las circunstancias; le apruebo.

Si Señor:— si el padre es rico; tambien usted es Caballero; usted honra su familia; y él con el dote dá un medio para mejorar la suerte de usted.

Ric. Pero como puedo esperar que me dé el dote; si es que casarme resuelvo sin su gusto? él enfadado no querrá oírnos ni vernos.

Fil. Qué:— después de hecho el negocio no tiene ningún remedio. No tiene mas que esta hija; podrá guardar algun tiempo la colera; y luego hará lo que otros muchos han hecho: anhelará por tenerla; le admitirá á usted por yerno; y aún puede ser que le haga amo de casa.

Ric. Todo esto pudiera esperar? *Fil.* Pero es menester valor. *Ric.* Lo menos es el valor: lo que yo difícilmente son los medios.

Fil. Los medios faciles son: Constanza se fué corriendo á vér á su tia Ortensias; vaya usted allá ligero, y sacrifique por hoy la comida; que lo mesmo haré; vaya usted á encontrarla; si ella tiene algun afecto; haga usted se le demuestre con las obras, luego, luego. Si puede esperar la tia favorable; implóre á ruegos su pretension; si consiente, desposarse allí al momento, y está concluido todo.

Ric. Mas si su padre en sabiendo el caso, airado amenaza

nuestra libertad , qué harémos?

Fil. Conduzca la usted consigo á Francia. *Ric.* Con qué dinero?

Fil. Espere usted. *Vá á la Papelera.*

Ric. No conoce

que me pone en un empeño; cuyas resultas pudieran agregarle un sentimiento; y volverse en su perjuicio.

Fil. Tome usted ; aqui le entrego

en dinero cien guineas, y estas otras que aqui tengo, son quatrocientas en letras de cambio : no nos parémos quinientas guineas pueden bastar para algun tiempo:

aceptélas usted , amigo;

de mi amor, que despues de hecho:

yo haré me las restituya

(aún quando no venga en ello)

el padre de la muchacha.

Ric. Pero, Señor:-- yo estoy lleno de confusion:-- qué he de hacer?

Fil. Que confusion ni que enredo:

animo , no pierda usted

unos instantes tan bellos:

animo , que yo entre tanto

observaré con desvelo,

y cauteloso sigilo,

los menores movimientos

de Ludovico : si acaso

solicita sorprendenderos,

y yo lo sé ; tendré pronto

á quien vaya á detenerlo.

Aviseme usted de todo

lo que ocurra con silencio,

en persona ; ó por alguna

esquelita , no pudiendo:

querido mio , ya ahora

por fin lisonjeado quedo,

de que está usted consolado.

Buen animo , estaré contento,

júbilo ; y á Dios que os dé

muy favorable suceso.

No veo la hora de vér

frenético á aquel grosero

de Ludovico. *Ric.* Me dá

el consejo , y el dinero

para conseguir su agravio.

Qué determino ? qué pienso?

éa , resuelvo tomar

la ocasion por los cabellos ;

pues los ofrece rendida:

y quequese de si mismo, el que meditando poco en los pesares ajenos.

á si mismo se procura, la irrision , y el vituperio.

Fil. A la verdad , he quedado

con algun remordimiento

por haber dado á Monsiur

Ricardo tan mal consejo:

pienso que tengo una hija

yo también , y considero

que no quisiera me hiciesen

igual burla : los preceptos

de la ley me manda, y oculta me está instruyendo

la naturaleza ; que

no procure á otros aquello

que para mi no quisiera;

y es justo ; pero mas me encuentro

movido de muchas causas:

un cierto amor ; un afecto

inclinado al hospedage,

y la amistad que profeso

al Teniente ; me estimulan

á procurar los consuelos

como si fuera mi propia

sangre : también estoy viendo,

que este matrimonio es

muy decoroso ; y honesto;

hallo injusta la repulsa

de Ludovico ; y condeno

su barbara austeridad

para su hija ; y á todo esto

se añade el incivil trato

que de él recibí ; el deseo

de vengarme , y el gran gusto

de envilecer á un sobervio.

Si , si ; á costa de perder

quinientas guineas, me alegro,

y estoy gustoso de vér

á mi amigo satisfecho,

y al bestia de Ludovico

mortificado en extremo.

Sale Cons. Aqui estoy , Señor.

Fil. A qué

viene usted aqui ? *Cons.* Esto es bueno,

No me ha convidado usted

á comer, Don Filiberto ?

Fil. Ha visto usted á Monsiur

Ricardo ? *Cons.* Yo no por cierto.

Fil. Vuélvase usted al instante

á casa de la tia presto.

Cons. Qué me echa usted de la casa?

Fil.

Fil. No Señora , la amonesto
la ruego á usted que se vaya,
sin detenerse. *Cons.* A lo menos
digame usted la razon.

Fil. La sabrá usted á su tiempo.
Cons. Hay alguna novedad? **Fil.** Si.
Cons. Digamela usted luego.
Fil. Ya se la dirá el Teniente.
Cons. Adonde? **Fil.** Me desespero:
en casa de la tia. *Cons.* El
nunca ha estado allá.

Fil. Ahora mesmo
se fué allá. *Cons.* Y á qué?
Fil. Usted vaya
yo l sabrá. *Cons.* Voy corriendo,
ha hablado usted á mi padre?
Fil. Preguntele usted todo eso
á su marido. *Cons.* Al Teniente?
Fil. Al Teniente. *Cons.* Puedo creerlo?
Fil. Por Dios, vayase usted pronto,
que ya me enfada usted. *Cons.* Pero
digame usted algo por
caridad. **Fil.** Señora, el tiempo
es precioso: si usted pierde
sus presurosos momentos,
tambien perderá el esposo.
Cons. Ay de mí! no me detengo
mas: quisiera tener alas
en los pies. *vase.*

Fil. Mas valdrán, creo,
dos palabritas tan solas
del Teniente; que doscientos
discursos míos. *Sale Jua.* Señor,
es verdad, lo que saliendo
de aqui me ha dicho el Teniente?
Fil. Qué te ha dicho? y lo sabremos.
Jua. Le ha aconsejado usted mismo
que sin el consentimiento
de su padre, se despose
con la hija; de secreto?
Fil. Pues qué, te lo ha confiado?
Jua. Si Señor. **Fil.** Muy mal ha hecho:
esta imprudencia me enfada.
Jua. Y usted le ha dado para ello
tambien quinientas guineas?
Fil. Imprudente! me arrepiento
de haberlo hecho. **Juan.** Quién calla
otorga: Señor, es cierto?
Fil. Y qué tienes que decir?
Jua. Nada: queria saberlo
con verdad; ya lo he sabido:
esto me basta; y me alegro.
Padre, quede usted con Dios.

Fil. Adonde te vas tan presto?
Juan. A consolarme. **Fil.** De qué?
Jua. Del felicisimo efecro
que han obrado en esta boda,
de usted los dulces consejos.
Fil. Aún no se habrá efectuado.
Jua. Pero se efectuará luego.
Fil. Creo que si: ten cuydado
de no decir nada de esto
á nadie. **Jua.** Descuide usted:
ofrezco guardar silencio,
hasta que esté concluido:
usted tendrá el lauro excelso
de haberlas proporcionado;
y yo quedaré en extremo
gustosa; de que el Teniente
cumpla sus dulces deseos. *vase.*

Fil. No quisiera la causase
escándalo el mal exemplo,
pero no; no hay que temer:
tiene sobrado talento:
es buena muchacha, y sabe
diferenciar en su ingenio,
los casos, y conveniencias
tambien como yo: á mas de eso,
yo sé como está criada;
conozco su entendimiento,
y sinceridad, y bajo
de mi conducta, y gobierno;
no hay peligro de que me halle
por ella en igual empeño. *vase.*

ACTO TERCERO.

Filiberto, y Mariana.

Fil. Qué te se ofrece? **Mar.** Señor,
perdoneme usted: si vuelvo
á importunarle. **Fil.** Vendrás
á decir ahora de nuevo
alguna bestialidad:
vaya explicate. **Mar.** Yo espero,
que no vuelva uste á llamarme
loca. **Fil.** Yo te lo prometo,
sino vuelves á decir
otras locuras. **Mar.** No vengo
á decir, sino que voy
á casarme; y me encomiendo
á la generosidad
de usted.

Fil. Con que ya has resuelto
casarte antes que tu ama?
Mar. No Señor, si por exemplo
ella se casa hoy; mañana

D

me

me casaré yo. *Fil.* Qué bueno!
y no quieres que te diga
loca? *Mar.* Quiere usted esconderlo
todavía? *Fil.* El qué? *Mar.* La boda
de mi Ama? *Fil.* Qué desacierto!
loca, mas que loca. *Mar.* Pues
porque vea usted que en esto
no lo soy; me acusaré
ahora mismo de un defecto:
por curiosidad he estado
tras de una cortina; oyendo
hablar á la Señorita
con el Teniente muy quedo,
y he entendido que trataban
hacer hoy lo mas secreto
que se pudiera, las bodas;
y que usted para este efecto,
le habia adelantado á el
quinientas guineas, creo,
á cuenta del dote. *Fil.* A cuenta
del dote? *Mar.* Asi lo comprehendo:
las guineas las he visto
yo con estos ojos mismos.

Fil. Loca, y dos mil veces loca.
Mar. Le mataria ahora. *Fil.* Pero
el Teniente se ha arreglado
muy mal: no debia el necio
hablar de esto con mi hija;
ni exponerse por lo menos,
á que nadie le escuchase.

Mar. Si usted me recata el hecho
enmiendo que yo lo diga;
es ofender mis talentos.

Fil. Bellos talentos, ponerse
á oír los hechos ajenos,
entender al revés; y
decir mil locuras luego.

Mar. Es verdad: yo no debia
escuchar, pero en quanto á eso
de entender lo que trataban,
no me equivoqué por cierto.

Fil. Quieres apostar que te hago
callar? *Mar.* Voro al infierno!
adonde se ha ido poco hace
mi Ama? *Fil.* Y adonde ha ido?

Mar. Bueno!
no ha salido con Monsiur
Ricardo en este momento?

Fil. Y adonde? *Mar.* Segun decian;
se han ido los dos derechos
á casa de mi Señora
Gertrudis para este efecto.

Fil. De mi hermana? *Mar.* Si Señor.

Fil. Juanita si; bien lo creo;
el Teniente no. *Mar.* Yo sé
que los dos juntos salieron.

Fil. El la iria acompañando;
mi hermana no está muy lejos
de la casa donde ha de ir
Monsiur Ricardo á ese intento:
mi hija tal vez tendrá gusto
de hallarse mas cerca de ellos,
para saber lo que ocurrá:
lo sé todo; estoy contento,
todo vá bien; y tu eres
loca. *Mar.* Yo me desespero. *Lllaman.*

Fil. Mira quien anda allá fuera.

Mar. Daria lo que no tengo;
porque quedase burlado
este demonio de viejo. *vase.*

Fil. Quieran los Cielos que salga
todo bien, como lo espero:
no ha faltado mucho; para
que el Teniente poco atento
lo hubiera echado á perder.
Eh:-- la juventud bien veo
que está sujeta á flaquezas
semejantes: yo fui cuerdo
quando mozo, y lo soy mas
en mi vejez, porque el tiempo
no pasa en valde! quien es?

Sale Gasc. Quien viene á poner un pliego
de su Amo en manos de usted;
y á sus plantas mis respetos.

Fil. Oh, amigo Gascuña! que hay?
como ha ido? que hay de nuevo?
que hace tu Amo? *Fil.* Esta carta
informará por extenso. *Fil.* Veamos.

Gasc. Sino me dice *ap.*
que me vaya; yo me quedo.

Fil. Aqui viene adjunta otra
carta, y es de mi hija: pero
veamos antes lo que dice
el amigo. *Gasc.* Allí sospecho *ap.*
que está Mariana escuchando;
la curiosidad celebre.

Fil. Lee. *Muy Señor mio: los consejos de
usted; me han animado á un empeño
que yo no hubiera tenido valor de arro-
strar; aunque me estimulase toda la so-
licitud de mi amor.*
Así es: él no tenia
animo para emprenderlo.

Lee. He conducido á la muchacha á una
casa honesta, y segura; como lo es la de
su tia paterna.

Dice haberla conducido:
ah! si, si, ya lo comprendo.
Habrá encontrado á Constanza
en el camino; supuesto,
que dice la ha conducido;
y los dos juntos se fueron.
Qué bien hice en inducir la
á que se fuese corriendo!
toda obra mia; si, toda
obra mia. *Gasc.* Ya veremos:

Fil. Lee. *Las tiernas lagrimas de mi adorada, han enervado el corazon de la buena vieja, y ha consentido en nuestras bodas.*

Bueno, bueno: todo es
disposicion de mi ingenio.

Lee. *Y habiendo enviado á buscar un escribano, se han celebrado á presencia de dos testigos.*

Bien: lo ha conducido todo
con grande maña, y acierto.

Lee. *Pero no puedo expresar á usted la grande confusion en que me hallo: y no teniendo yo valor para pedir á usted mas su gracia; suplirán las letras de Madamisela Juanita su hija, á quien perdonará usted mas facilmente.*

Qué cosa querrá decirme
para que no tiene aliento,
y se vale de mi hija?

leamos la adjunta; es supuesto
que ha ido á casa de mi hermana
para darla cuenta de ello
á Juana: veamos que dice:

Lee. *Querido padre:— que bello escribir! tiene una letra mercantil, que es un portento. Qué buena muchacha! oh! bendiganmela los Cielos!*

Lee. *Querido padre, permitame usted que por medio de esta carta; me ponga á sus pies, y le pida perdon.*

Cielos! qué habrá hecho esta chica?
Ay de mí! qué será esto?

Lee. *Asegurada de usted mismo, del consejo que usted dió á Monsiur Ricardo, y con el dinero que le ha prestado para este efecto, me he dexado arrastrar de una pasion amorosa, y me he casado con él.*

Ah indigna! ah perfida! ah vil!
ah traydores! ah embusteros!

Me han arruinado.

Gasc. Qué hay,
Señor?

Sale Mar. Señor, que es aquesto?

Fil. Ayudadme, socorredme,
no me abandoneis os ruego.

Mar. Qué puede hacer por usted
una loca? *Fil.* Ló confieso;
tienes razon: burlate
de mí, que bien lo merezco.
Dame cien palos, que yo
te perdono. *Mar.* Antes muy lejos
de burlarme de usted, sabe
Dios quanto le compadezeo.

Fil. No lo merezco. *Gas.* Señor,
para quando es el talento?
no hay que abandonarse á tanta
desesperacion: su yerno
de usted es un hombre noble,
sabio, prudente, y modesto.

Fil. Ha seducido á mi hija;
ha marchitado, y desecho
mis esperanzas. *Mar.* A usted
no puede faltarle un medio
de darles para vivir:
y de esta suerte:— *Fil.* Y qué, debo
asi abandonar mis bienes?

Gas. Con los mismos documentos
con que persuadia usted
á Ludovico ha un momento;
persuadase uste á si mismo.

Fil. Ah maldito! ah desatento:
tu me insultas con malicia?

Mar. No le rifa usted por eso;
él dice muy bien, Señor.

Fil. Si, merezco el vituperio:
si; barbaros, insultadme.

Mar. Me dá lastima. *Fil.* Yo muero.

Gas. Apropiese usted á si mismo
el fruto de un mal consejo.

Fil. Pero porque han de engafiarme?
paraque creer me hicieron
que á Constanza solamente
dirigia sus afectos
el Oficial? si su padre
hubiese asentido á ello,
como hubiera yo quedado:
eh! *Gas.* Mi Amo en ningun tiempo
le ha dicho á usted que se meta
en tal cosa? *Fil.* No por cierto;
pero para que lo hiciese
prestó su consentimiento,
y por eso me empefé.

Gas. Usted no entendió el enredo.

Fil. En fin me han engañado ambos, la mayor traición me han hecho: mi hija es una perfida; el Teniente es un vil, grosero, un uial criado, un indigno.

Gas. Hable usted con mas respeto, que es un Oficial de honor.

Mar. Señor, cuydado con eso, que todos los Oficiales saben muy bien el manejo de la espada. *Fil.* Voto al diablo! bueno fuera que á mas de esto, aún me matase. *Gas.* Mi Amo, no es tan barbaro, y sangriento: vendrá á implorar el perdono.

Fil. No quiero verle, no quiero.

Gas. Pues vendrá por él su esposa.

Fil. No la nombres; la detesto.

Mar. La sangre, Señor:— *Fil.* Ingrata! era todo mi recreo, mi cariño, mi delicia.

Gas. A lo hecho, no hay remedio.

Fil. Harto lo sé, impertinente, demasiado lo sé, necio.

Gas. No se enfade usted conmigo.

Mar. Compadezca usted le ruego á mi Amo: la pasión le oprime: pobre! está muerto de pesadumbre: esperaba casar, segun sus deseos; á su hija; y tenerla siempre cerca del paternal pecho: ver nacer los nietecitos; consolarse con tenerlos en los brazos, divertirse con sus caricias, y juegos; criarlos él mismo; y ahora vé frustrados sus contentos.

Fil. Mis esperanzas perdidas! malogrados mis proyectos!

Gas. Cree usted, que á un buen Francés, Militar, mozo, y dispuesto, le falta habilidad para darle á usted ese consuelo?

Mar. Antes de un año verá usted á su lado, lleno de ternura, un nietecito el mas bonito, y travieso del mundo. *Fil.* El odio cruel que á los viles padres tengo, me hará aborrecer al hijo.

Mar. La sangre ha de hacer su efecto,

Gas. Una hija sola que usted

tiene, ha de tener aliento de abandonarla, y no verla jamás? *Fil.* Ay Dios! yo fallezco: me ahoga el dolor. *Mar.* Gascuña:—

Gas. Qué dices?

Mar. Vamos:— ya es tiempo.

Gas. Probarémos. *Fil.* Qué dices?

Mar. A Gascuña estoy diciendo que se vaya; y que no abuse otra vez del sufrimiento de usted.

Fil. Si; dexadme solo:

Gas. No quisiera ser molesto.

Señor, si de ver á usted, y obedecerle no tengo la honra otra vez; le suplico me perdone, si algun yerro en su casa he cometido; mi amo ya está disponiendo irse á Francia con su esposa, aunque lo siente en extremo: no me dá usted algun recado para su hija?

Fil. Tan presto

crees tu que hayan de irse?

Gas. Dice que si no le llevo alguna buena respuesta de usted; me vaya corriendo á prevenir los caballos de posta. *Mar.* Qué sentimiento tan terrible para un padre decir: una hija que tengo, no espero verla jamás!

Fil. Ves si tu Amo es un perverso, un barbaro, y un ingrato? podia hacer mas que he hecho por él; y él podia usar conmigo rigor mas fiero, mayor crueldad? arrancarme del corazón, y del pecho una hija idolatrada; sin permitirme el consuelo de verla una vez siquiera!

Gas. El la traeria al momento aqui; pero el pobre tiene al enojo de usted miedo.

Fil. Perfido! lo he de dár gracias de un proceder tan atento? he de alabar sus traiciones? huya el traydor, el protervo las reprehensiones de un padre ofendido? eh; yo lo creo: le pesa de que le llame

tray--

traydor, eh !:- indigno.

Gas. Ya entiendo:
con el permiso de usted.

Fil. Oyes : por ningún pretexto
no les digas que se atreven
á venir aquí : no quiero
verlos delante de mí.

Gas. Si Señor , estoy en eso:
la naturaleza no
puede mentir. *vase.*

Mar. Componiendo
se vá el asunto.

Fil. Me está
muy bien : yo me lo merezco.

Mar. Señor , quiere usted que ahora
de mis negocios hablemos,
para divertirle un poco.

Fil. No me faltaba por cierto
mas para desesperarme,
que hablar de tu casamiento
ahora : aborrezco ese nombre
fatal con tan grande exceso;
que no lo quiero oír mientras
yo viva.

Mar. Por lo que veo;
usted quisiera que el mundo
diera el último bostezo.

Fil. Para mí ya se acabó.

Mar. Pobre Señor ! me enternezco
de sus pesares : ¿ y quien
ha de ser el heredero
de los bienes de usted ? *Fil.* Que
cargue el Demonio con ellos.

Mar. Usted morirá muy rico,
y vivirá pereciendo
mi Ama. *Fil.* Pobre infeliz !

Mar. ¿ Y usted querrá estar viviendo
con ese odio , y morir
con este remordimiento ?

Fil. Pero calla , diablo ; tu
me irritas. *Sale Const.* ¿ Don Filiberto,
usted se burla de mí ?

Fil. Eh : muy buena la tenemos:
esto solo me faltaba.

Cons. Mas de dos horas espero,
y no se ha venido el Teniente.
De que está usted tan suspenso ?

Fil. Yo no que responder.

Cons. ¿ No me ha incitado usted mismo
á que me volviese á casa
de la tía , suponiendo
que allí habia de ir el Teniente ?

Mar. Yo contraré á usted el suceso:

él habia de ir á casa
de la tía ; y en efecto
se fué á casa de la tía
debía entenderse esto
con Madamisela ; y con
Madamisela fué ; pero
como no sabe las calles;
en vez de irse el majadero
á casa de la tía Ortensia ;
se entró el camino torciendo
en la de la tía Gertrudis :
(mi Amo dirá si yo miento)
y en lugar de dár la manó
á Constanza ; en el empeño
se la dio á Juanita. *Cons.* Cómo ?
¿ y será posible , (Cielos !)
que yo me quede burlada ?
ah Señor Don Filiberto ;
hable usted , venza mis dúdas,
cercioreme usted del hecho ;
y no me crea capáz
de sufrir tal vituperio.

Fil. Voto al demonio ! si yo
no rabio , y le estoy sufriendo ;
bien lo puede usted sufrir.

Cons. Qué sufre usted ? no lo entiendo.

Fil. Por su causa he contribuido
á mi mal y á mi desprecio.

Cons. Por mi causa ? *Fil.* Si Señora
por usted , sin conocerlo
tal maquina he levantado ;
que se ha caído de recio
despues sobre mis costillas.

Cons. Pero como ha sido eso ?

Fil. Fué el caso:-

Sale Lud. Qué haces aquí ?

Fil. Ahora sí que estamos buenos.

Lud. Qué , no respondes ? *Cons.* Señor,
jamás me puso precepto
usted de que no viniese
á esta casa. *Lud.* Ahora empiezo
á estorbarlo : sé muy bien
la mucha razon que tengo ;
sé porque has venido , sé
tu amor con el extranjero ;
y que se maquina contra
tu decoro y mi respeto.

Fil. No sabe usted nada ; y si
supiera lo que yo ; creo
no hablaria de ese modo.

Lud. Fundo mis justos recelos
en lo que me ha dicho usted,
y me sobra este pretexto,

para impedir á mi hija el que ponga los pies adentro de esta casa.

Mar. ¿Teme usted la casen á su despecho?

Lud. Tambien lo puedo temer.

Mar. Oh! libre está de ese riesgó: sino se casa con mi Amo; aqui no hay otro soltero.

Lud. ¿Pues adonde está el Francesese de quien yo recelo?

Mar. ¿ Señor, me permite usted que yo le cuente el suceso que nos ha pasado?

Fil. Ah! demasiado ha de saberlo.

Mar. Pues Señor, el Oficial, bien cómo cazador diestro, ha apuntado á Lombardia, para acertar á Marruecos, y se ha casado con mi Ama.

Lud. Eh!

Fil. Oh!

Con rabia.

Cons. Este es el desprecio que yo temia: ah querido padre! á sus plantas me entrego suplicando á usted; me vengue del insulto que me han hecho: se han valido de mi amor para disfrazar su afecto: á mí me han lisonjeado para escarnecerme luego; y ofende á todos nosotros, la injuria que yo padezco.

Lud. Le vengaré, pero tu quedarás, te lo prometo, cerrada entre quatro muros: y el Señor Don Filiberto; me pagará igual insulto con el rubor de si mismo.

Fil. Bien empleado me está: esto, y mucho mas merezco.

Cons. Ay infelíz! á que estado me ha reducido el exceso de mi inobediencia, y de mi debilidad!

Fil. Le ruego á usted, Monsieur Ludovico perdone mi desacierto. Conozco bien la injusticia que hacia, y el justo Cielo castiga mis intenciones. Amigo, yo estuve ciego;

he perdido á mi hija, y yo mismo la arrastré al despeño.

Lud. Perdido? si está casada no está enteramente; creo, perdida.

Fil. No espero verla jamás: tal vez aquel perro á esta hora misma la lleva á la desdichada; lejos de mi para siempre: yo, yo al mismo traydor perverso, le di quinientas guineas, para que cruel y fiero me arrancára el corazón: mi hija, mi unico consuelo que era mi amor, mi delicia; mi unica pasion (yo muero!) ah! pudiera yo abrazarla solo una vez á lo menos; quiero saber si se ha ido; quiero verla por postrero logro, y sino lo consigo buscaré mi fin sangriento.

Va á entrar, y encuentra á su hija que se le arrodilla con terneza: el Teniente y Gascuña quedan luego azechando, encubiertos de los bastidores.

Jua. Ah querido padre!

Fil. Ah, ingratisima hija!

Cons. Qué veo?

Jua. Perdon.

Fil. No, no lo mereces.

Jua. Ah padre mio! contemplo justissimo tanto enojo. Perdon, Señor.

Fil. Yo fallezco.

Lud. El suceso es compasivo.

Cons. Quedarian satisfechos mis agravios; si su padre la castigase severo.

Fil. Levantate.

Jua. No lo haré, si antes el perdon no obtengo.

Fil. ¿Y has tenido valor para causarme tal sentimiento, y darme igual pesadumbre?

Jua. Ah Señor! que los consejos:—

Fil. Calla; no, no me atormentes, no me hagas cruel recuerdo de mi ignorancia y de mi

debilidad : desde luego,
con sola esta condicion
te perdono.

Jua. Oh gozo inmenso
oh amorosísimo padre!

Cons. Poco su arrepentimiento
le cuesta.

Jua. Y bien ; padre amado,
que sea el favor completo.

Fil. No me hables de tu marido.

Huyen los dos precipitadamente.

Jua. Señor , el piadoso pecho
de usted le habrá de admitir ;
ó me verá en el extremo
de abandonar á usted.

Fil. ¿ Como ,
perfida , con tal denuedo
hablas á un padre ?

Jua. La fé
de esposa es, Señor , primero.

Fil. Oh fatal ley para un padre!
pero yo porque me quejo ?
lo merezco todo.

Lud. Amigo,
esto no tiene remedio:
y así antes que se divulgue
la noticia por el pueblo;
lo mejor que puede usted
hacer ; es estar sereno,
aplacarse y admitirlos.

Fil. A todos por Dios les ruego
que no se sepa este caso,
por mi honor , por mi respeto:
hija , por Dios no lo digas.

Jua. No , no ; guardaré silencio,
y antes que nadie se vaya
de aquí ; quede compuesto
todo: entra esposo querido,

Le toma de la mano , y le hace que execute lo que dicen los versos.

abandona el justo miedo;
ponte á los pies de mi padre,
besale la mano tierno,
pídele humilde perdón;
que su paternal afecto,
siempre nos será propicio;
ya te perdona ; y contento
te reconoce benigno
por hijo , criado , y yerno;

y cuenta que no se sepa.

Fil. Estoy loco , estoy sin seso:
yo no sé lo que me pasa.

Cons. Ay de mi ! no tengo aliento
para ver aquel ingrato. *vase.*

Ric. Señor , lisonjearme puedo
de que usted me ha perdonado ?

Fil. Te parece merecerlo ?

Jua. No hablemos de eso por Dios.

Cuydado en guardar secreto;
quiere mi padre salvar
el decoro , y los respetos
de toda nuestra familia:
sobre todo en ningún tiempo
has de decir ; que ta ha dado
mi padre tales consejos
por justificarte , y para
practicarlos el dinero.

Fil. Yo te he mandado callar.

Jua. Comunico los preceptos
de usted , á mi amado esposo.

Lud. Y bien : ahora qué haremos ?

Fil. Qué he de hacer ? será forzoso
el condescender con ello;
por mi bondad , por mi hombría
de bien , y por estar hecho.
Estais casados ? estais
en mi casa ? pues sed dueños
de ella , porque logre siempre
al lado mio teneros.

Jua. Oh gozo excesivo!

Ric. Yo
padre amoroso , prometo
que no tenga usted motivo
de quejarse de mi afecto,
ni se arrepienta jamás
de haber perdonado un yerro
de amor.

Mar. Prestito , prestitos,
que no se sepa.

Fil. Qué es esto ?

Mar. No es nada , es una cosita
que se ha de executar luego.
Gascuña ha de ser mi esposo;
si mi Amo consiente en ello.

Gas. Y si el mio lo permite.

Jua. De tu honrado casamiento
nadie tiene que decir:
el mio si , que está expuesto
á la murmuracion ; yo
con rubor mio confieso
haber forzado la linea
de mi deber ; no atendiendo

á los respetos de un padre,
 y aventurado en tal riesgo
 el honor de mi familia.
 El inundo que ve mi exceso
 perdonado; no se sirva
 de este caso para exemplo;
 sino antes compadecido
 reflexione; que los Cielos
 mortifican así á un padre

imprudente, aunque sincero;
 sin dexar libre á la hija
 del cruel remordimiento;
 Auditorio respetable,
 sirva á todos de escarmiento
 esta representacion
 para cautela, y gobierno
 de las familias; y logren
 vuestro indulto nuestros yerros.

F I N.

— *CON LICENCIA.*

Barcelona: En la Oficina de Juan Francisco Piferrer,
 Impresor de S. M.; véndese en su Librería
 administrada por Juan Sellent.